



El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara

—Apuntes para su historia—

SILVIA QUEZADA



Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Guadalajara
Biblioteca No. 1

El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara

—Apuntes para su historia—

SILVIA QUEZADA

Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Guadalajara
Biblioteca No. 1

Primera edición, 2014
Segunda edición, 2021
ISBN: 978 607 963 7033

D.R. © Seminario de Cultura Mexicana,
Corresponsalía Guadalajara
D.R. © Silvia Quezada, texto
Fotografía de portada
“Luz, viento y vida, de Edgar Raymundo Campechano, 2017.

Impreso en México

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Índice

Nota a la segunda edición.....	8
PRÓLOGO, <i>Silvia Molina</i>	10
UMBRAL.....	12
<i>CAPÍTULO UNO</i>	
CÓMO SE FORMÓ LA CORRESPONSALÍA GUADALAJARA DEL SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA.....	22
<i>CAPÍTULO DOS</i>	
LOS INTELLECTUALES DE GUADALAJARA EN EL MEDIO SIGLO Y SU GESTIÓN AL FRENTE DE LA CORRESPONSALÍA.....	35
<i>CAPÍTULO TRES</i>	
NUEVOS PERFILES EN LA MESA DIRECTIVA: ERNESTO RAMOS MEZA Y FRANCISCO SÁNCHEZ FLORES.....	58
CONCLUSIONES.....	76
APÉNDICE: SEMBLANZAS DE LOS PRESIDENTES DE 1995 A 2021.....	81
EPÍLOGO, <i>Angélica Peregrina</i>	93
BIBLIOGRAFÍA.....	96

*Agradezco la siempre generosa amistad de Ignacio Bonilla Arroyo,
sin cuya guía y asistencia este libro no hubiera sido posible.*

En ocasión del septuagésimo aniversario de la fundación del Seminario de Cultura Mexicana, la asociación tuvo a bien encomendar a la doctora Silvia Quezada Camberos, miembro de la institución, la investigación documental que respaldara los datos históricos de la Corresponsalía Guadalajara, hasta entonces dispersos en la correspondencia interna, memorias y publicaciones periódicas, con el propósito de esclarecer la información relativa a sus diversas etapas de trabajo. En este tomo se incluye el periodo comprendido entre el 5 de octubre de 1945, fecha de la primera tentativa del establecimiento de una Corresponsalía, hasta el 8 de mayo de 1995, cumplimentándose de este modo una etapa perteneciente a los primeros 50 años de actividad de las misiones del Seminario.

Nota a la segunda edición

La primera edición de este libro apareció en agosto de 2014 con un tiraje de 500 ejemplares, los cuales se agotaron al cabo de tres años de circulación. El volumen se convirtió en fuente de consulta para investigar los perfiles académicos de los presidentes de la asociación y para los interesados en organizaciones similares en el país. Al aproximarse el setenta aniversario de la Corresponsalía Guadalajara se hace necesario presentar de nuevo el material en una conformación diversa, ahora de uso digital, con el propósito de que llegue a nuevos lectores de una manera expedita. El cambio de formato permitió corregir erratas, agregar un par de líneas que redundaron en la actualización de alguno de los personajes descritos y añadir a modo de epílogo el texto de presentación del volumen en Palacio Municipal, ocurrida en febrero de 2015, actividad realizada a cargo de Silvia Molina, Angélica Peregrina y la autora.

Las inquietudes recogidas luego de la aparición del libro se concentran en dos vertientes: la función del Seminario de Cultura Mexicana y sus objetivos centrales, los cuales se desglosan ahora, para una mayor comprensión y conocimiento del animus que nos mueve a efectuar actividades no lucrativas mes tras mes. La Corresponsalía Guadalajara agrupa a 50 miembros, quienes trabajamos por el desarrollo cultural de Jalisco en diversas disciplinas. La sede de la Corresponsalía es el Museo de la Ciudad de Guadalajara, centro radial desde donde se ofrece la promoción de manera permanente, en coordinación con los ayuntamientos, el gobierno del estado y diversas instituciones educativas y culturales. La Corresponsalía Guadalajara es la más grande y activa del país. Agremia a las personalidades del arte y la ciencia por invitación personalizada de acuerdo con los méritos profesionales de cada individuo.

Los objetivos del Seminario consisten en promover, investigar, sufragar proyectos, difundir, y en general realizar todo tipo de actividades que permitan

la divulgación del conocimiento de la cultura mexicana, en cualquiera de sus áreas. Para establecer el intercambio académico se trabaja con artistas y científicos de disciplinas diversas, divulgando así zonas del saber pertinentes al momento histórico que se transita. Es común organizar cursos, conferencias y presentaciones de obras, para fomentar el uso de conocimientos complementarios, que coadyuven a la transformación de problemas comunes.

El logro y consecución de estos objetivos marca el ímpetu de todas nuestras metas.

Casa Balbuena, en la primavera 2021.

Prólogo

Para el Seminario de Cultura Mexicana es una alegría celebrar la aparición de este libro de la Corresponsalía Guadalajara, con el que da cuenta de su larga historia: 63 años, ya que fue fundada en 1951.

Lo ideal sería que la mayor parte de las corresponsalías tuvieran una larga vida, si tenemos en cuenta que el Seminario cumplió 70 años en 2012. Aunque hay corresponsalías que han vivido muchos años, como las de Aguascalientes, Cuernavaca, Puebla y Tijuana, por nombrar algunas, no todas han funcionado igual. A veces abren sus puertas, y luego de un tiempo se cierran porque, agobiados, los miembros no pudieron seguir adelante. Nada más triste.

Mantener viva una corresponsalía implica que los miembros gocen de un sentido de pertenencia, se sientan orgullosos de formar parte de una institución por la que han pasado personalidades entrañables para la historia de nuestro país; pero también significa trabajo, sacrificio, unidad, saber negociar con las instituciones municipales y culturales de los estados para establecer alianzas y compromisos. Se necesita, ante todo, tener una pasión por la promoción cultural, y amor por su gente y su lugar de origen. Y no siempre es fácil mantener el espíritu de trabajo, lo sabemos; por eso, felicitamos a la Corresponsalía Guadalajara.

El Consejo Nacional ha tratado de mantener activas sus corresponsalías porque son la columna vertebral del Seminario, la forma natural que éste tiene de enriquecer sus actividades. En ellas, el Seminario descansa y se apoya para llevar al interior de la República las misiones de sus miembros titulares, y gracias a ellas cumple con los objetivos de estimular la producción científica, filosófica y artística en el país, difundir la cultura en todas sus manifestaciones y mantener activo el intercambio cultural con los estados.

Leer la historia de la corresponsalía de Guadalajara es emocionante porque uno descubre el gran esfuerzo que han hecho los miembros corresponsales para inyectarle energía; y, sobre todo, para mantener su calidad. La corresponsalía de

Guadalajara es un ejemplo, un modelo que otras corresponsalías debían emular. La primera vez que fui a la corresponsalía de Guadalajara, hace dos años, quedé impresionada por la calidad de sus miembros y por su entrega.

En este libro que Silvia Quezada llama modestamente “Apuntes” he descubierto cómo desde 1951 la corresponsalía trabajó por el Seminario con miembros que le dieron honra como corresponsales: José Arriola Adame, Alejandro Hernández, Ignacio Jacobo, Ixca Farías y José Cornejo Franco.

Me ha entusiasmado leer las notas biográficas de muchos de sus miembros históricos, empezando por la de su primer presidente, don José Cornejo Franco. Le dan al estudio de Silvia Quezada un amplio marco que lo enriquece y demuestra la importancia de sus presidentes. Lo mismo puede decirse de los lugares donde, a lo largo de todos estos años, se han reunido, empezando por el Teatro Degollado, la Casa de la Cultura Jalisciense y la librería El Periquillo. He descubierto también, por ejemplo, que en las primeras etapas la corresponsalía estaba organizada por “departamentos”. Lo que ahora simplemente llamamos áreas. La palabra departamento da la impresión de una organización mayor, como si más gente trabajara en ellos.

Otro hallazgo en el estudio de Silvia Quezada es haber encontrado la primera participación de mujeres en la corresponsalía. Dos escritoras reconocidas en el medio jalisciense: María Luisa Hidalgo y Olivia Zúñiga, y la participación ocasional del gobernador del estado, Agustín Yáñez, en las sesiones de la corresponsalía. Sin duda la altura de su pluma le daba realce a la corresponsalía.

Estos “apuntes” nos permiten conocer las entrañas de la Corresponsalía de Guadalajara y a los presidentes que ha tenido desde su fundación; así como su relación con el Consejo Nacional del Seminario. Sin duda es un gran logro que nos hace ver de qué manera nuestra honorable corresponsalía le ha dado lustre a su estado y ha colaborado a enriquecer culturalmente a los jaliscienses, incluso a las poblaciones vecinas.

Silvia Molina
Presidenta Nacional 2013-2019
Seminario de Cultura Mexicana

Umbral

La vida cultural de México en general, y de Jalisco en lo particular, se ha ido desarrollando al tiempo que episodios históricos relevantes para la construcción de nuestras sociedades. La nación se ha moldeado con ciertas características que la distinguen de las demás: una de éstas son sus personajes más representativos, quienes han desempeñado papeles importantes al ser hombres y mujeres instruidos en el campo de las letras, al igual que actores protagonistas de episodios sociohistóricos y políticos forjadores de aquello que podemos llamar la patria mexicana.

El ámbito artístico ha servido de eje central para conocer muchos aspectos de la historia social y cultural de la mayoría de los pueblos mexicanos. Esta situación ha coadyuvado a permear algunos entornos de conocimientos e ideas, pero no siempre ha sido de manera desinteresada, pues ha habido ocasiones en las que ciertas personas sólo han buscado el entorno de poder y control.

En los círculos literarios, los clubes y los ateneos se combinó la actuación de sujetos que iniciaron sus carreras políticas, militares, legislativas, diplomáticas y/o educativas; tareas que ajustaron con sus vidas ordinarias. Esta tradición se puede comprender si nos ubicamos en la época virreinal, cercana al estallido independentista; en las tertulias se propagaban las ideas filosóficas, científicas y teológicas que cuestionaban a las autoridades civiles, eclesiásticas y a otros grupos contrarios. A la par ocurría la difusión y la creación literaria.

Existieron agrupaciones de este tipo en nuestro país, con evidencia poco más palpable desde finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX, cuyos integrantes perduran en la memoria escrita y siguen siendo materia de estudio en varias disciplinas; persisten hoy día como motivo de admiración por su talento, erudición y compromiso con el desarrollo de la ciencia, la cultura y las artes que

se nutrieron mutuamente, por ello permitieron obtener círculos dedicados a transmitir el conocimiento y los productos culturales claves para seguir cumpliendo su función social —la de unidad que deja huella indeleble—, la cual como pátina del tiempo permea todo aquello que toca: páginas de libros y revistas, conciencias, obras, acciones, planes y proyectos.

La calma del país tras el proceso revolucionario trajo un clima propicio para este tipo de actividades, que se aceleró en la veintena de 1930 a 1950, y que sirvió de marco para la aparición del Seminario de Cultura Mexicana, creado oficialmente el día 28 de febrero de 1942. Esa década, y ese año en particular, fue un tiempo de cambios para el mundo entero; a nivel internacional la II Guerra Mundial tenía un resultado indeciso, y en el ámbito nacional el fervor revolucionario acababa de vivir su etapa más intensa con el final del Cardenismo, provocando el inicio del gobierno del General Ávila Camacho, quien produjo un nuevo orden sociopolítico y, por supuesto, económico. La modernización del país se había iniciado.

La industria editorial entró en una etapa de auge en la cual se publicaron libros de múltiples temas, que se sumaron a una creciente oferta de obras de autores extranjeros, también poli-temáticos, tanto en español como en sus lenguas originales, dándole abundante quehacer a buenos traductores nacionales, quienes estuvieron a la altura de las necesidades de un público informado y exigente.

Un importante medio de difusión fue la publicación periódica *Letras de México*, revista que durante una década dio a conocer las novedades tanto nacionales como importadas, al mismo tiempo que su director Octavio G. Barreda suministraba novedades de los trabajos de poetas, escritores y conferencistas, además puso al alcance de un amplio sector el texto impreso, sobre todo en el centro del país.

Para cuando el Seminario fue creado ya funcionaba el club de *Amigos de Cuadernos Americanos*, tenía varios años desempeñándose el grupo de *Artistas y Escritores Jóvenes*, cuyos más destacados integrantes fueron Federico Guillén, como director, José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes, pero al cual también ingresó un grupo importante de pintores y diseñadores.

México sirvió de refugio para muchos perseguidos y desplazados de las guerras, ganando reconocimiento internacional por esta labor humanitaria, viéndose a la vez enriquecido por las grandes aportaciones artísticas, filosóficas, literarias y científicas que los exiliados con generosidad difundieron en el país. Fue un periodo de brillo para todos. La asimilación de los intelectuales a la sociedad mexicana dio como resultado una mixtura prometedora.

Desmontar a la Revolución del caballo no fue tarea fácil; la posición de México respecto a la potencia del norte requería de un equilibrio, de un punto de sustentación muy precario; requirió de salvaguardar la soberanía, pero también bajar de tono las consignas más socialistas del Cardenismo y apostar por un desarrollo cultural y científico fortaleciendo las instituciones públicas, apoyando el desenvolvimiento de las privadas, iniciando, aún tibiamente, la etapa desarrollista que duraría varios sexenios.

En educación la figura preponderante fue Jaime Torres Bodet, visionario que continuó, con otro sesgo, la formidable tarea de José Vasconcelos, colaborando con la Secretaría de Educación por varios lustros, dejando constancia de su patriotismo y generosidad. Creó un ambiente propicio para el surgimiento de agrupaciones de temática distinta, llenas de elementos cuya obra es todavía reconocida, incluso a nivel internacional.

En Seguridad Social el Departamento de Asistencia Pública, encargado al Dr. Gustavo Baz Prada, se convirtió en la Secretaría de Salubridad y Asistencia, la cual fue dirigida por él mismo, en cuyo periodo la literatura médica tuvo un impulso impresionante, publicando investigaciones de médicos nacionales o traduciendo tratados de otros idiomas; puso al país a la altura de Europa y Norteamérica. Se publicaron, por ejemplo, *Insuficiencia Cardíaca*, *Manual de Neuro-Psiquiatría Infantil*, *Técnica y Educación Quirúrgica*, *Compendio de Química Orgánica* y muchos otros más.

En las artes, los grandes pintores mexicanos estaban en su apogeo: David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Francisco Goitia quienes impresionaban al mundo con sus visiones histórico-sociales escritas a pincel y brocha en muros y telas, despertando opiniones de aprobación o rechazo, pero todas de admiración y dignos comentarios. Los jóvenes pintores, casi todos de caballete, que conformarían su propia época estaban surgiendo y abriendo sus propios espacios.

La arquitectura nacional le daría a las ciudades claves, como polos de desarrollo, de una nueva fisonomía, modernizando con sello propio el panorama urbano, haciéndolo más práctico, más fluido y, al mismo tiempo, estético. Son de aquel momento muchos edificios de departamentos que ahorran espacio, planeados por Mario Pani y meritorias obras de Luis Barragán, Enrique del Moral, con otros grandes arquitectos. También de esa época son: la Escuela Nacional de Maestros, del mismo Mario Pani, y la Torre Latinoamericana que fue planeada por Manuel de la Colina y Augusto H. Álvarez, y ejecutada por Adolfo Zeevaert; el edificio de la Lotería

Nacional, de José A. Cuevas; todos ellos se convirtieron en edificios emblemáticos de la ciudad de México y tarjeta de presentación del ingenio nacional.

Las ciencias y las artes reflejaron los nuevos derroteros por los cuales se proponía transitar el país, pero el pensamiento de las nuevas generaciones se nutrió también de la lectura y del análisis de la Historia y la Filosofía de antes y del siglo que llegaba a su mitad, tiempo cuando el bienvenido Eugenio Imaz (1900-1951) recreaba a los integrantes de su generación y ponía a pensar a aquéllos de las siguientes con sus obras *Topia y Utopía, la luz en la caverna* y sus múltiples traducciones.

Al mismo tiempo, se iban produciendo textos que reflejaban el avance del pensamiento crítico y de la filosofía mexicana; Joaquín Xirau disertaba sobre *El amor y el tiempo*; Francisco Larroyo hacía una *Exposición y crítica del personalismo de nuestro tiempo*; Antonio Robledo puso a muchos a pensar sobre *La teoría bélica de Juan Ginés*; mientras el Fondo de Cultura Económica acercaba a muchos a la *Ideología y utopía* de Karl Manheim, además de la filosofía de Husserl.

Todo, pues, era propicio para la aparición de un ente plural conformado de manera multidisciplinaria que cubriera una parte importante del espacio del conocimiento, el entendimiento y la recreación humana y hacerlo crecer, difundirlo y guardarlo en la memoria para quienes fueran llegando después hicieran lo propio e idealmente lo hicieran mejor; sino el esfuerzo habría sido inútil.

En la comprensión de la importancia de aquel momento, el presidente Ávila Camacho emitió un acuerdo mediante el cual se creaba el Seminario de Cultura Mexicana como órgano de apoyo a la Secretaría de Educación Pública en el desarrollo de una cultura nacional. Los integrantes primarios, invitados por el titular de educación Octavio Véjar Vázquez, fueron: Fanny Anitúa, cantante; Mariano Azuela, novelista; Carlos Bracho, escultor; Julián Carrillo, músico; Luis Castillo Ledón, historiador; Esperanza Cruz, pianista; Francisco Díaz de León, grabador; Aurelio Fuentes, violinista; Matilde Gómez, profesora; Enrique González Martínez, poeta; Arnulfo Domínguez Bello, escultor; Frida Kahlo, pintora; Francisco Goitia, pintor; Gregorio López y Fuentes, novelista; Gabriel Méndez Plancarte, humanista; Manuel M. Ponce, músico; Luis Ortiz Monasterio, escultor; Antonio M. Ruiz, pintor; Ángel Zárraga, pintor; Alfredo Gómez de la Vega, actor. Todos eran personajes de renombre, algunos de prestigio internacional con una noble misión: elevar la cultura de México.

Guadalajara ha tenido desde su fundación una importancia relevante en todos los órdenes —a pesar de la fuerza centrífuga que ha provocado la ciudad de México a

través de los años—: político, cultural, religioso, económico, militar, artístico; de ahí que el interés de quienes han dirigido las instituciones encargadas de estos rubros a nivel nacional hayan tomado a esta ciudad, y a su estado, como punto de desarrollo de sus respectivas funciones.

En las décadas de los años 30, 40 y 50, Jalisco tuvo que adecuarse a los cambios drásticos que el país necesitaba dar para dejar atrás la imagen de violencia de los rescoldos de la Revolución y de la figura clásica de los *machos de esta tierra*, que tan poco favor le hacía y le sigue haciendo al estado. Hubo que seguir el mismo ritmo renovador dictado desde el centro del país, todo esto en medio de la cosmopolitización que los tiempos de guerra impusieron al mundo, pero sin perder de vista la identidad, pues se conservó el espacio de soberanía que permitió el sistema federal, el cual debemos recordar tuvo su cuna en Jalisco.

Los militares abandonaron Palacio de Gobierno de la misma forma en que dejaron Palacio Nacional para dar paso a los gobiernos civiles, todo esto en un proyecto de nación que buscó aglutinar a todos los sectores en un sistema político único en el mundo, el cual incluso llegó a merecer, posteriormente, el apelativo de *dictadura perfecta*; un sistema que lo abarcó todo, pero cuyas apariencias fueron guardadas en la medida de lo posible.

El Seminario de Cultura Mexicana entró en operación en 1942 como coadyuvante de la Secretaría de Educación Pública, inició muy pronto su expansión creando Corresponsalías en cada entidad federativa, tratando de encontrar en cada una de ellas a las personas idóneas en todos los ámbitos de la cultura, las ciencias y las artes, todo esto con el apoyo y reconocimiento de su dirección central.

Jalisco ha sido siempre tierra pródiga en el desarrollo del intelecto, la plástica y la ciencia, varios siglos dan testimonio de ello; aun así, la labor de reunir a estas personas de talento no dejó de presentar ciertas dificultades, sobre todo por lo corto de los tiempos para ello. Además, el clima político-ideológico estaba, en los primeros años de la década de los 40, todavía bastante tenso. La derecha y la izquierda, resabios en el estado de la lucha cristera que había perdido la primera, se volvieron a enfrentar en el campo vital del desarrollo del país: la educación. La Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), fundada en 1935 por los sectores más conservadores de la intelectualidad, logró el reconocimiento oficial poco después, dando paso a una etapa de enfrentamientos que habría de durar algunas décadas.

La política también había cambiado de acuerdo con las luchas y posiciones ideológicas; Ávila Camacho trató de calmar los enfrentamientos entre la Iglesia y el

Estado, ocurridos desde el gobierno de Plutarco Elías Calles y llegando hasta el de Lázaro Cárdenas, declarándose católico e iniciando una era de *reconciliación* que buscó extenderse a todo el país.

La polémica ideológica entre Antonio Caso y Lombardo Toledano terminó con la expulsión de *Los Rojos* de la UNAM, marcó la pauta que tuvo en Guadalajara la oficialización de la UAG. Sin embargo, desde los primeros intentos de la apertura de la Corresponsalía del Seminario los personajes contactados resultaron ser cercanos a la Universidad de Guadalajara y al Gobierno del Estado.

Basilio Vadillo, gobernador de Jalisco, fue reconocido por su labor en pro de la cultura y de la educación, lo que atrajo la visita a Guadalajara de algunos literatos de fama internacional como el español Vicente Blasco Ibáñez, con quien se reunieron los integrantes de la *Sociedad Literaria Enrique González Martínez*. Por tanto, el ambiente cultural tapatío se prestaba para que la expansión del Seminario de Cultura Mexicana pensara en esta ciudad como uno de los puntos más propicios para extender su presencia, para que el intercambio beneficiara a ambas partes.

El arribo a la gubernatura del estado del licenciado Jesús González Gallo (1947-1953), hombre de política y de cultura, permitió aprovechar las mejores cualidades de los miembros de su equipo de trabajo para darle al estado el impulso decisivo para visualizar la modernización; fue un personaje clave para facilitar a la Corresponsalía sus actividades y su crecimiento.



Enrique González Martínez, primer Presidente del Seminario de Cultura Mexicana (dibujo de José Cruz)



Agustín Yáñez. Fondo fotográfico Fernando Martínez Réding, "Escritores jaliscienses"
(sobre 43, Biblioteca Mathes, El Colegio de Jalisco)

El Seminario de Cultura Mexicana

El Seminario de Cultura Mexicana fue creado el sábado 28 de febrero de 1942, a instancias del presidente de México, Manuel Ávila Camacho, quien impulsó la unión intelectual de distinguidos mexicanos en las diversas áreas de la cultura: artistas y científicos aliados a favor del conocimiento, la investigación y la divulgación de la riqueza nacional. El primer titular fue el escritor jalisciense Enrique González Martínez, a quien eligieron por unanimidad los veinte personajes convocados por medio de una carta individualizada para el establecimiento de una agrupación de esa naturaleza.

La Ley Orgánica de la institución señaló la ventaja por: “Mantener activo intercambio cultural con los Estados y Territorios de la República, y con instituciones e individuos del extranjero, interesados en la cultura mexicana”.* El papel del Seminario capitalino tuvo, entre otros muchos objetivos, llevar a cabo *misiones* difusoras de la ciencia y el arte en todos los ámbitos de la nación, a través de comités organizadores encabezados por los miembros titulares.

Al irradiar su influencia hacia otros ámbitos de la República Mexicana, la agrupación dirigió su mirada hacia Guadalajara, ciudad sin duda importante en el cultivo de las actividades para el espíritu. La comisión fue asignada a Vito Alessio, quien conocía el ambiente del Occidente de México, dadas sus incursiones periodísticas. Su avanzada rindió pronto frutos, ya que distinguió con facilidad a un hombre de Letras apasionado por la Historia para dirigir las actividades tapatías: el profesor José Cornejo Franco.

* *Ley Orgánica del Seminario de Cultura Mexicana*. México, 30 de diciembre de 1949, artículo 2º, fracción III.

SILVIA QUEZADA



José Cornejo Franco
(Archivo Luis Gómez Gastélum y Marco Antonio Acosta Ruiz)

Capítulo uno

Cómo se formó la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana

Se narra la intervención de Vito Alessio para localizar en Guadalajara a los intelectuales propicios para crear una Corresponsalía, el encuentro con José Cornejo Franco y la conformación del primer grupo de socios, así como la realización de las actividades inaugurales en apoyo al Seminario Nacional. Describe la instalación formal de la Corresponsalía en Guadalajara el lunes 27 de agosto de 1951, fecha en que se reunieron doce distinguidos miembros del ámbito cultural en la ciudad. La sede fue el edificio San Francisco, sitio que por un lustro albergó los planes y realizaciones de una intensa actividad dirigida por José Cornejo Franco.

1

El 5 de octubre de 1945, el ingeniero Vito Alessio Robles escribe una detallada misiva al presidente del Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de México, don Ángel Zárraga. En esa carta le hace saber que ha asistido a la VII Reunión del Congreso Mexicano de Historia en la ciudad de Guanajuato, donde coincidió felizmente con José Cornejo Franco, director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, persona que le ha parecido idónea para recabar las informaciones necesarias e integrar una “buena representación del Seminario en la importante y culta ciudad de Guadalajara”.¹

Tras aquella charla, Vito Alessio somete a la aprobación el nombramiento de cinco miembros corresponsales, tres abogados: José Arriola Adame, quien funda y preside la Sociedad Amigos de la Música; Alejandro Hernández, director de la Guadalajara. Añade a esa lista los nombres del pintor Ixca Farías, a la sazón director

1. Correspondencia personal de Vito Alessio Robles. México, D. F., 5 de octubre de 1945.

del Museo de Guadalajara, así como del propio José Cornejo Franco, autor de obras de carácter histórico.

Es natural decir que la solicitud fue aprobada a la brevedad, porque el 8 de octubre de ese mismo año, los cinco intelectuales recibieron su nombramiento como corresponsales. La reacción de Ixca Farías fue conmovedora y distinguida en su retórica: “agradezco mucho la distinción que me hacen, pero creo que por mi edad, enfermedades y mi reconocida torpeza, no podré cumplir debidamente con tan honrosa comisión; sin embargo mi voluntad es mucha”.² El pintor contaba con 72 años cumplidos, y gozaba de una gran simpatía por parte de sus coterráneos, quienes lo observaban como el gran museólogo del siglo XX.

Los representantes aceptaron de tan buen grado, que de inmediato solicitaron copia del reglamento, así como de las indicaciones pertinentes para cumplir con las obligaciones adquiridas al admitir las designaciones, según consta en la correspondencia de cada uno de los señalados, destacándose en el seguimiento el Lic. Ignacio Jacobo, quien dio pie a la celebración de un ciclo de conferencias y conciertos en Guadalajara, con el ánimo de robustecer las actividades en tierras jaliscienses.

Las fechas propuestas para dar comienzo a tan vital labor fueron las establecidas entre el 15 de enero y 15 de marzo del año 1946,³ tras algunas conversaciones se concretaron para los días 26 al 30 de marzo. Las autoridades educativas pusieron manos a la obra, uniendo esfuerzos tanto el rector universitario como el jefe del Departamento Cultural del Estado. El programa propuso la participación del maestro violinista Aurelio Fuentes, presentó diversas conferencias y una exposición de grabado mexicano, a cargo de Francisco Díaz de León.

Luego de varias comunicaciones cruzadas y sendos telegramas se fijaron los locales del Paraninfo de la Universidad y el Museo de Guadalajara para llevar a cabo las actividades propuestas. Los miembros del Seminario capitalino formaron una comisión encabezada por la Sra. Amalia C. de Castillo Ledón, vicepresidenta; así como por los artistas Miguel Bernal Jiménez, Francisco Díaz de León, Alfredo Gómez de la Vega, Aurelio Fuentes y Maximino Martínez. Las actividades se completaron con la participación de los corresponsales Ignacio Jacobo y José Cornejo Franco.

2. Correspondencia del director. Museo de Guadalajara, 25 de octubre de 1945.

3. Oficio Rectoría de la Universidad de Guadalajara, México. Número 1.9-478.

Con el cumplimiento exitoso del programa, los intereses del Seminario Nacional por formalizar una Corresponsalía en Guadalajara crecieron. El 6 de junio de 1946, el pintor Ángel Zárraga, presidente de la asociación, instaba a Ignacio Jacobo a citar a los compañeros José Arriola Adame, José Cornejo Franco, Alejandro Hernández e Ixca Farías para que pactaran la mesa directiva, nombrando presidente, secretario y tesorero. El historiador y periodista Vito Alessio redobló dichos esfuerzos durante sus visitas a Guadalajara, sin lograrlo.

Las razones para no establecer la Corresponsalía fueron sencillas: primero había que aumentar la membresía. Otro factor importante fue la muerte de Zárraga el 22 de septiembre de ese año, hecho que detuvo los impulsos, y el término de la gestión como rector de Ignacio Jacobo en 1947; sin embargo, el grupo de artistas siguió trabajando unido, por lo menos hasta el deceso de Ixca Farías, ocurrido en 1948. El apoyo para las actividades del Seminario Nacional quedó entablado, pero el acta constitutiva de la Corresponsalía tendría aún que esperar.

2

Luego de las actividades ocurridas en la primavera de 1946, se sucedieron en los años posteriores conferencias aisladas de los miembros titulares procedentes de la capital del país que tuvieron cierta repercusión en la ciudad, contando con el apoyo decidido de las autoridades tapatías, mas la Corresponsalía Guadalajara seguía sin formalizarse. El enlace principal entre el Seminario capitalino y el tapatío fue, en los primeros diez años, con José Cornejo Franco, tal como lo constata el archivo histórico de la agrupación.⁴

Durante la celebración de la Primera Asamblea de Corresponsalías, ocurrida en Saltillo, Coahuila, en el mes de marzo de 1951, la representación jalisciense figuró con las personas del licenciado José Montes de Oca y Silva y el doctor Enrique García Ruiz, quienes expusieron la situación de modo objetivo y sincero, como puede leerse en el comunicado que se inserta:

4. Carta dirigida a José Cornejo Franco del 16 de marzo de 1948, misiva respondida con carácter personal en papel membretado de la Biblioteca Pública.

SILVIA QUEZADA

Informe de la representación de Jalisco*

Aunque las actividades culturales en Jalisco y particularmente en Guadalajara han sido intensas en todos sentidos durante los últimos años, la organización y dirección de ellas ha estado a cargo de las propias instituciones culturales jaliscienses, ya oficiales, ya privadas y entre ellas, en forma principal, la Universidad de Guadalajara, la que precisamente ha estado celebrando, durante este año, con importantes eventos científicos y artísticos, los veinticinco años de su restablecimiento; parte inicial y de gran trascendencia de esta celebración fue el Congreso Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República para el Estudio del problema del Bachillerato, que se llevó a cabo en el seno de la Universidad, en octubre de 1950.

Vale decir pues que las relaciones del Seminario de Cultura Mexicana con el Estado de Jalisco no han sido todavía suficientemente formalizadas y sistematizadas, de modo que la presencia en esta Asamblea de una Representación Jalisciense, obedece más bien a acuerdo de la Universidad de Guadalajara, que de esta manera expresa su interés profundo por los problemas que aquí habrán de considerarse, que a encargo de la Corresponsalía del Seminario, aún no integrada en forma.

Ello no implica que el Seminario haya dejado de realizar en Jalisco actividades muy importantes, similares a las que ha llevado a cabo en otros lugares de la República, como no quiere decir tampoco que el Gobierno del Estado, cuyo titular, el Sr. Lic. J. Jesús González Gallo, uno de los más entusiastas promotores de la cultura, ni la Universidad de Guadalajara, con su dinámico rector, el Sr. Ing. Jorge Matute Remus a la cabeza, menosprecien la valiosa labor del Seminario.

Sí, en cambio, es necesario hacer notar las conveniencia de que, de una manera formal y definitiva se deje integradas, en las diferentes poblaciones del Estado, la corresponsalías del Seminario, para lo cual habrá sin duda elementos humanos suficientes, así como abundantes tópicos de estudio, investigaciones, actividades, etc.

Hará falta solamente, si acaso, la asistencia técnica y económica del Seminario y una sólida y coordinada estructura de gobierno, de parte de éste, en cuanto a las actividades específicas que le competen.

Saltillo, Coahuila, a 12 de marzo de 1951.

La Representación jalisciense, Lic. José Montes de Oca y Silva. -Dr. Enrique García Ruiz

*Carta a modo de informe de la representación jalisciense en la Primera Asamblea Nacional, marzo de 1951.

La respuesta del Presidente nacional del Seminario, don Agustín Yáñez, fue inmediata.⁵ Conocía a fondo el alma de los jaliscienses porque era uno de ellos, tal como su obra total lo plasma, pero en particular la denominada *El clima espiritual de Jalisco*, publicada en 1945. Para Yáñez, el jalisciense era “ un hombre de síntesis, que conjuga la introspección y la extroversión, el ímpetu del sentimiento y la rienda de la inteligencia» (Yáñez, 1945, 18). La descripción corresponde exactamente a su propio carácter. Por ello, Yáñez celebró en abril una reunión con los miembros titulares en la ciudad de México, y en su calidad de Presidente nacional expresó la necesidad de establecer contacto con José Cornejo Franco para acordar una misión cultural que redundara en el establecimiento de un grupo representante.

Las jornadas de divulgación se pactaron para la semana comprendida entre el 28 de mayo y el 2 de junio, incluyéndose temas médicos, de física nuclear, literatura y teatro. Los gastos de movilización corrieron a cargo del Seminario Nacional y la concertación del espacio adecuado para las actuaciones; la propaganda correspondiente se logró con la cooperación local. Coadyuvó a esta empatía la amistad entre Agustín Yáñez y José Cornejo Franco, la cual se evidencia en la correspondencia sostenida en los meses de mayo y junio de 1951, entre cuyos párrafos pueden leerse, entre comunicaciones de carácter oficial, renglones como los siguientes:

Sentí mucho no habernos visto ya. A las 9,30 de la mañana, cuando me disponía a salir de casa, vinieron a avisarme que acababa de fallecer repentinamente mi padre político. Ya comprenderá la situación que tuve que afrontar para conducir a Olivia a la casa de sus padres, y sostenerla en ese trance. Ella y yo le agradecemos muchísimo su telegrama. Saludos cariñosos a Carmen. Para usted un efusivo abrazo.- Agustín Yáñez.⁶

El programa planeado por el naciente grupo se hizo extensivo a los estudiantes de Derecho y de Medicina, contempló conferencias de “Ética y Derecho” impartidas por el Dr. Eduardo García Máynez, quien disertó además acerca de “Reflexiones sobre el problema de la validez del Derecho”. El contacto con profesores y pasantes

5. El licenciado Agustín Yáñez fue Presidente del Seminario de Cultura Mexicana durante el periodo correspondiente al 2 de abril de 1949 y hasta el 20 de diciembre de 1952.

6. Carta de Agustín Yáñez a José Cornejo Franco, 7 de mayo de 1951.

de Medicina se dio por medio de las charlas del Dr. Manuel Martínez Báez, quien además tomó la palabra para hablar de los “Propósitos y realizaciones de la UNESCO”.

“El teatro en la Europa Occidental” llegó a oídos del público en general a través de las palabras de Alfredo Gómez de la Vega, quien además efectuó un Recital de poesía mexicana. Las ciencias exactas fueron representadas por el Dr. Carlos Graef Fernández y la música por don Julián Carrillo. Con tan variada emisión, hubo sala llena en sitios como el Paraninfo y las instalaciones universitarias, pero, sobre todo, contacto directo en las aulas. El entusiasmo por habilitar una Corresponsalía creció.

José Cornejo Franco

Nació en Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 9 de diciembre de 1900. Realizó sus estudios básicos en el Colegio López Cotilla de Guadalajara, en el Instituto San José y en la Escuela Preparatoria de Jalisco. Dirigió la biblioteca de ese plantel de 1920 a 1922, al tiempo que dirigía la revista *Bohemia*. Su amor por la literatura lo llevó a participar en el *Círculo Enrique González Martínez*, así como en el grupo *Sin número y sin nombre*. Sus primeros trabajos fueron de corte ensayístico.

Su segundo cargo universitario se dio al quedar al frente del Instituto de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, y de 1930 a 1931 fue Director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, cargo al que regresaría en 1949 para permanecer en él hasta 1977. Impartió clases en la preparatoria, la Escuela Normal de Jalisco y la Facultad de Derecho. Editó el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* en 1935, al tiempo que escribía para los diarios *Las Noticias* y *El Sol de Guadalajara*, así como la *Revista de Revistas*.

José Cornejo Franco fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua (1953), la Academia Mexicana de la Historia (1950), Presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana (1951-1957). En 1953 recibió la medalla *José María Vigil*. Director del Instituto de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, donde fue distinguido como Maestro Emérito.

Eugenio Ruiz Orozco recuerda: “nítida, claramente la enérgica figura de un hombre maduro que contrastaba con su corta estatura y sus ojos despiertos, avizores. Recuerdo su aire de suficiencia, la serena actitud que

irradiaba, sin duda reflejo del nivel de conciencia que de su responsabilidad tenía”,⁷ refiriéndose a su trabajo en la biblioteca. Además de especializarse en las áreas de biblioteconomía y bibliotecología, fue Secretario del Comité de Turismo (1932-1940); subdirector del Museo del Estado (1934-1947), Director de la Escuela para Guías de Turistas (1936-1940) y Regidor del Ayuntamiento de Guadalajara de 1953 a 1955. Su obra publicada comprende libros como *Guadalajara Colonial* (1938); *Testimonio de Guadalajara* (1945); *Reseña de la Catedral de Guadalajara* (1960). Murió el 26 de diciembre de 1977 en Guadalajara, en su domicilio particular, víctima de un infarto.

3

La interrelación provocada entre los consocios durante la organización de la Primera Semana Cultural (1951) dio frutos tempranos. Se regularizaron las sesiones de trabajo, animadas por los nombramientos procedentes de la ciudad de México; la nómina de aceptación como miembros fue para los licenciados Alberto Fernández, Francisco Rodríguez Gómez y Fernando Miranda Quiñones; los ingenieros Jorge Matute Remus y Luis Medina G.; el doctor Luis Farah y los profesores Arturo Rivas Sainz, Lauro Benítez y Mathias Goeritz, a quienes se sumó el psicólogo Enrique García Ruiz.⁸ El primer día de la reunión se ratifica (como se daba *de facto*) a José Cornejo Franco como presidente, secretario a José Montes de Oca y Silva y tesorero al ingeniero Matute Remus. En calidad de vocales se acuerda colocar a los compañeros restantes.

7. Luis Gómez Gastelúm y Marco Antonio Acosta Ruiz. *José Cornejo Franco. Un perfil de la Cultura de Jalisco*. Guadalajara, 1999, p. 14, tulibro.com.mx

8. Rosa María González Figueroa escribe en *Fueron mil palomas* (Guadalajara, edición de autor, 2005), que sus profesores en la Escuela Preparatoria de Jalisco eran en 1942: Arturo Rivas Sainz (Literatura, Nociones de estética); José Montes de Oca y Silva (Sociología, Historia del pensamiento filosófico); Luis Medina Gutiérrez (Química mineral, Química del carbono); Enrique García Ruiz (Psicología), p. 82.

El Seminario Nacional tenía por costumbre situar en secciones a los miembros en ejercicio activo, de tal modo que había sección de Ciencias, de Artes y de Letras. En Guadalajara se dividió en dos Departamentos: de Ciencias y de Artes (la opinión de la mayoría fue que las Letras se incluyeron en las artes). Por el interés que representa el conocimiento de los primeros intelectuales que conformaron la representación del Seminario, se inserta un cuadro que permite visualizar en conjunto, tanto a los primeros miembros corresponsales, como a quienes ya se organizaron para integrar la Corresponsalía de modo consecuente.

**Los doce primeros miembros de la Corresponsalía en Guadalajara del SCM,
lunes 27 agosto 1951**

Departamentos de la Corresponsalía Guadalajara
del Seminario de Cultura Mexicana

DE ARTES

Literatura. Arturo Rivas Sainz
Teatro y declamación. Lauro Benítez
Artes plásticas. Mathias Goeritz Gómez
Oratoria. Fernando Miranda Quiñones

DE CIENCIAS

Historia. José Cornejo Franco
Filosofía. José Montes de Oca y Silva
Educación. Francisco Rodríguez
Psicología. Enrique García Ruiz
Ciencias jurídicas. Alberto Fernández
Ciencias exactas. Jorge Matute Remus
Ciencias naturales. J. Luis Medina Gutiérrez
Ciencias médicas. Luis Farah

José Cornejo Franco dio inicio a la emisión de boletines de prensa acerca de las actividades por venir, como la del 18 de mayo 1951, informando acerca de las misiones procedentes de la ciudad de México, a efectuarse del 28 de mayo al 2 de junio, con la destacada presencia del Dr. Manuel Martínez Báez, el Dr. Eduardo García Máynez, el compositor Julián Carrillo, el diplomático Alfredo Gómez de la Vega y el Dr. Carlos Graef Fernández. Un dato interesante es que el programa incluyó seminarios con profesores y pasantes del Instituto Tecnológico de Guadalajara y estudiantes de la Escuela de Medicina con vías de perfeccionar conocimientos.

En los meses siguientes hubo una intensa correspondencia entre el Seminario Nacional y el local, hasta concretarse la conferencia en homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, pronunciada por Wigberto Jiménez el 6 de diciembre en el Paraninfo

Enrique Díaz de León, sede preferida para actividades del Seminario. En ese mismo lugar, meses más tarde, el 25 de marzo de 1952, José Cornejo Franco ofrece una charla titulada “Un cronista de Guadalajara”, asumiendo ya en las invitaciones el papel de presidente de la agrupación. Los periodos del tutelaje se consideraban oficialmente por periodos de tres años a partir de entonces, sin que esto fuera una norma. Cornejo Franco, a la sazón Director de la Biblioteca Pública y responsable de la Corresponsalía, organizó año con año nuevos ciclos de conferencias.

Los cambios en la presidencia nacional del Seminario provocaron escasas intervenciones de los miembros de la capital del país en asuntos tapatíos, sin embargo, la Corresponsalía fue logrando representatividad cultural en el estado. Las decisiones en torno a programas instituidos como el Premio Jalisco o el otorgamiento de medallas al mérito educativo tuvieron como miembros de los cuerpos de jurados a personajes de la Corresponsalía.

El edificio San Francisco fue el lugar de encuentro habitual para los consocios. La remembranza de la primera sede de la Corresponsalía resulta relevante, porque el Edificio San Francisco ya no es identificable en la escuadra que lo ocupaba, situada en las calles 16 de Septiembre, Pedro Moreno y Colón. La entrada al edificio era por el portal Allende, donde se encontraba, a la altura de Colón 73, un pasillo que conducía a despachos, entre éstos el 206 ocupado por la Corresponsalía. Un transeúnte curioso puede distinguir parte de la estructura si se coloca de pie afuera de la Biblioteca Iberoamericana, y fija su mirada hacia lo alto de los comercios de la calle Colón, entonces descubrirá la estructura modificada para dar lugar a un hotel.

Por aquellos ayeres, el inmueble contaba con un pasillo de ingreso que conducía a los elevadores y distribuía a los visitantes a sus diversos encargos, múltiples oficinas encontraban una gama de trámites por cumplir, entre ellos los relativos al consulado estadounidense. José Cornejo Franco emitió bastantes comunicados desde el escritorio de esta primera sede. Por mostrar interés con respecto al calendario apropiado para organizar presentaciones, se trae a la página un fragmento argumentativo dirigido al Seminario Nacional, proponiendo hubiera visitas más frecuentes procedentes del Distrito Federal:

Nos permitimos manifestarles que durante los meses de marzo, abril y mayo del año en curso [1954] es período en que podrían tener éxito sus actos culturales, debido a que durante ese lapso se intensifican las labores docentes de la aludida Casa de Estudios [la Universidad de

Guadalajara], exceptuando sólo las semanas del mes de abril, comprendidas entre los días 11 al 25 en que tienen lugar las vacaciones de primavera.⁹

Las peticiones fueron satisfechas. Se organizó, por ejemplo, un ciclo de conferencias acerca del grabado por parte de don Francisco Díaz de León en 1954, quien desarrolló la historia de la técnica y abundó en las artes del libro, para la complacencia de los amantes de las artes gráficas.

En mayo de 1955, la Corresponsalía Guadalajara recibió la visita del licenciado Salvador Azuela, Presidente nacional. Las sugerencias para darle dinamismo a la organización se concentraron en un documento que se dio a conocer de viva voz. Se trataba del borrador dirigido a la ponencia por presentar durante la Segunda Asamblea Nacional de Corresponsalías, a celebrarse en noviembre en la ciudad de Zacatecas. En ella se ponía a consideración que, así como los miembros de la sociedad capitalina visitaban Guadalajara y otras sedes, sucediera un sano intercambio nacional; señalaba también la conveniencia de organizar otras sedes al interior de los estados para fortalecerse entre sí, pero sobre todo, para intercambiar capital artístico y científico:

De acuerdo con esta idea, la Corresponsalía en Guadalajara se convertiría en Corresponsalía en Jalisco, con facultades para organizar subdelegaciones en Ciudad Guzmán, Sayula, Ocotlán, Lagos de Moreno y demás ciudades del estado que tienen alguna vida cultural; advirtiéndose que para esta labor de extensión cultural se podría solicitar el patrocinio de la Universidad de Guadalajara y de otras instituciones interesadas en el fomento cultural de Jalisco.¹⁰

En esa ocasión, las propuestas no tuvieron el eco necesario. No llegó el visto bueno para avanzar en esas iniciativas, a pesar de que se buscó el apoyo de Agustín Yáñez, en ese momento Gobernador del Estado de Jalisco. La Segunda Asamblea Nacional tuvo como resultado la participación única del Lic. Guillermo Ramírez Valadez, rector de la máxima casa de estudios en Jalisco, quien acudió como representante del Gobernador del Estado y de la Universidad de Guadalajara.

9. Carta de José Cornejo Franco a Pedro Daniel Martínez, Presidente nacional, 6 de marzo de 1954.

10. Archivo SCM. Misiva de José Cornejo Franco a Jesús Reyes Ruiz, Vicepresidente nacional del Seminario de Cultura Mexicana, 30 de mayo de 1955.

Don José Cornejo Franco estuvo en el cargo de presidente de la Corresponsalía Guadalajara hasta los primeros meses de 1957. Supo compaginar su responsabilidad como director de biblioteca, regidor del Ayuntamiento y miembro de asociaciones como la Academia Mexicana de la Lengua hasta finales de 1956. Por razones no expresadas por escrito, las actividades en conjunto con la sede nacional del Seminario cesaron. Ante el enfriamiento de las relaciones bilaterales, Agustín Yáñez solicitó al poeta Adalberto Navarro Sánchez el apoyo para continuar con la presencia del Seminario en actividades públicas, y realizar así un ciclo de conferencias a cargo de Francisco Díaz de León, comprendido entre los días 1 al 7 de octubre de 1956. Don Adalberto propuso a la Escuela de Letras y Artes para llevar a cabo esa misión capitalina, acción que redituó un buen público. Adalberto, además de profesor universitario, fungió como director de la librería El Periquillo, sitio de reunión de escritores.

El gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez (1953-1959), estaba empeñado en hacer brillar la Corresponsalía en Guadalajara. Ante la inactividad de la agrupación, planeó una reunión con Salvador Azuela y Francisco Díaz de León en abril de 1957, junta que tuvo por objeto reorganizar la Corresponsalía Guadalajara; hacerlo se constituía como el antecedente necesario para comenzar los trabajos preparatorios de la Tercera Asamblea Nacional de Corresponsalías. El secretario general de gobierno, Lic. Alfonso de Alba Martín atendió algunos de los compromisos tocantes al Seminario Nacional, el interés del gobernador era que don Alfonso pudiera reunir a los corresponsales con el objetivo de garantizar a la ciudad tapatía como sede de la siguiente asamblea.

Al encontrarse, en Guadalajara, Yáñez y Salvador Azuela planearon cuatro conferencias sobre *Teatro Japonés*, encomendadas a don Alfredo Gómez de la Vega en el marco del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. De este modo se unieron esfuerzos del Gobierno del Estado de Jalisco, la Universidad de Guadalajara y la Corresponsalía. La respuesta de los consocios puede leerse en el informe del ponente, quien afirma que el acto se llevó a cabo ante numeroso y selecto público, presidido por el señor gobernador, el rector universitario y el licenciado de Alba, quien por esa única ocasión fungió de carácter nominal como presidente de la Corresponsalía; su disposición para atender el cargo mientras se gestionaba la reorganización fue ejemplar, inyectó nuevos bríos y convenció a propios y extraños acerca de la importancia del Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara.

SILVIA QUEZADA

Salvador Echavarría

Un aire de distinción se adhiere más al traje que se ajusta más y más a su cuerpo: es el enriquecido porte de Francia.

¿Qué pensamientos discurren bajo las naves de esta bóveda frontal? Porque Salvador Echavarría es la experiencia del Dr. Heidegger: con ella el juvenil de las inquietudes saturó el aplomo de una madurez: jamás vencida; siempre avalorada de comprensión. ¡Qué lo confirme Nathaniel Hawthorne!

Admiro en esta hora del mediodía esa mano cuyos dedos empiezan a cruzarse morosamente en el mentón. Alrededor de esta pequeña mesa, una expresión se ha detenido y todo se profundiza: Echavarría despliega los acentos de Mallarmé y la rosa profunda de Valéry.

Una luz cae, formando el halo de la inteligencia.

Termina el rapto.

Adalberto Navarro Sánchez*

**Adalberto Navarro Sánchez. Los escritos. Los versos. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco, 2000 (Col. Lo fugitivo permanece y dura)*



Salvador Echavarría (fotografía Alberto Gómez Barbosa)

Capítulo dos

Los intelectuales de Guadalajara en el medio siglo y su gestión al frente de la Corresponsalía

Este apartado destaca el nombramiento del segundo presidente formal de la Corresponsalía Guadalajara, otorgado en votación directa al escritor Salvador Echavarría, quien incluyó desde su primer mes de gestión al género femenino. Recapitula el trabajo realizado por el poeta Adalberto Navarro Sánchez, el tercero de los presidentes de la Corresponsalía, quien asentó las actividades en la Casa de la Cultura Jalisciense (entonces Constituyentes 21), sede de múltiples grupos del arte y la ciencia en la Guadalajara de finales de los cincuenta. Durante este periodo contó con el decidido apoyo de la poeta María Luisa Hidalgo.

1

El historiador José Cornejo Franco fue, como se ha escrito, el primer presidente de la Corresponsalía Guadalajara. Su labor, iniciada en 1951, decreció en 1956 y 1957, a pesar de que conservaba su nombramiento. Para 1956, José Montes de Oca,¹¹ Adalberto Navarro Sánchez, Alfonso de Alba y Salvador Echavarría atendieron las solicitudes del Seminario Nacional, convirtiéndose en puentes para la realización de actividades culturales en Guadalajara. Por fortuna, el año de 1957 fue prolífico para la Corresponsalía Guadalajara, y por ende para la cultura tapatía.

Por considerarlo de sumo interés se incluye el discurso de reapertura de la Corresponsalía, pronunciado por Salvador Echavarría en la ceremonia de inauguración de la Tercera Asamblea Nacional de Corresponsalías del Seminario de Cultura Mexicana, en Palacio Municipal, el 9 de marzo de 1958:

11. Esta sería la última participación para la Corresponsalía del catedrático José Montes de Oca y Silva. El licenciado fue ampliamente conocido en la ciudad como profesor de la carrera de Derecho y como notario. El 1 de diciembre de 1973 fue asesinado a golpes en su despacho.

El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara

Señor Gobernador
Señor Presidente del Seminario de Cultura
Señor Secretario de Educación
Señor Presidente Municipal
Señoras y Señores.

Después de largo receso, resurge en Jalisco la Corresponsalía del Seminario de Cultura cuya presidencia me ha sido confiada. Acepto el cargo con la plena conciencia de que no lo merezco y el firme propósito de cumplir con él. Este congreso, además, reúne a las Corresponsalías de varios Estados de la República a quienes nos complacemos en dar la bienvenida en nuestra ciudad, como se la damos muy especialmente cordial al presidente y a los miembros del Seminario de Cultura.

¡Seminario de Cultura! Esta rústica expresión evoca la idea de sementeras y almácigos, de pródigos surcos, de campos abiertos por el azadón y el arado.

Hay palabras que se quedan siempre pobres y otras que hacen fortuna. Desde una humilde cuna, suben a encumbradas alturas. El *pensum*, el peso de lana que el ama de casa romana entregaba a la esclava para que lo hilara durante el día tiene estrecho parentesco con una de las palabras más excelsas del vocabulario: el pensamiento. Asimismo, cultura está relacionada con la agreste palabra *cultivo* y con la palabra *culto* que habla del cielo, del espíritu y de las relaciones del hombre con Dios.

Cultura es, pues, una palabra intermedia entre el cielo y la tierra. El concepto de cultura se aplica a todas las actividades teóricas y desinteresadas del saber y del arte, por oposición a la civilización que incluye las actividades prácticas y técnicas. Un puente, un acueducto, una carretera, una fábrica, un ferrocarril serán obra de civilización, en tanto que un cuadro, una estatua, un poema, un tratado de filosofía o de altas matemáticas serán obras de cultura.

Por cultura se entiende a la vez el trabajo de cultivo espiritual y el conjunto de productos. En cuanto al primero, la cultura comprende la educación, en su doble sentido de instrucción, de iniciación al saber general que se imparte al niño y al joven y que culmina en lo que antaño solía llamarse humanidades. El otro sentido de la palabra educación se refiere al pulimento de los modales y las costumbres en el trato social, a la observación de ciertas reglas no escritas y no por eso menos estrictas que rigen las relaciones humanas, a un código de etiqueta y ceremonial que suprime o se esfuerza por suprimir los impulsos ciegos de la naturaleza y de la espontaneidad. Se educa al niño para desbrozar en él todo lo que es maleza del instinto y para someterlo a normas morales y a una disciplina de la voluntad y de la sensibilidad sometida a la razón.

Considerada, ya no como actividad, sino como producto, la cultura es un organismo en que las partes dependen unas de otras y del todo. Por eso, es tan importante que esas partes comuniquen y se conozcan, pues no se conciben un ser viviente, planta o animal, en que la savia o la sangre afluayan pletóricas a una de esas partes, en tanto que las demás permanezcan anémicas. Esta necesaria solidaridad se asemeja a la que expresó Mucio Scévola en su fábula de los miembros y del estómago. De ahí la necesidad de un Congreso como el actual y,

esperemos, de otros venideros para insistir en la necesidad de esa comunicación, inexistente entre nosotros.

Pero tal comunicación sería mezquina e incompleta si se concretara a nuestro país. En efecto, nuestra nación, como todas las naciones latinas de este continente, es sólo parte del conjunto orgánico en que se integra. A este respecto, nosotros, los pueblos iberoamericanos somos los Estados Desunidos de América. Existen, entre nuestras naciones, múltiples lazos, una estrecha comunidad de historia y tradición, un próximo parentesco de formación racial y de mestizaje de las razas aborígenes con las que vinieron de la península ibérica. Nos unen sobre todo dos nexos, los más sólidos e íntimos entre los pueblos: el idioma y la religión. Y sin embargo, somos, por otra parte, vasos comunicantes en que nada penetra de una a otra nación, en que todas ellas están más o menos privadas de relaciones de toda índole —políticas, económicas y hasta culturales—. Es un prodigio que el genio colonizador de España haya logrado unificar esa diversidad y esa disparidad, esa yuxtaposición inconexa de pueblos inconstituidos, fruto del individualismo ingénito tanto de las razas autóctonas como las de ultramar.

Nuestros pueblos hermanos, a veces casi gemelos, se ignoran y en ocasiones movieron entre sí guerras inexpiables, como la de Paraguay, en el siglo pasado. Esos pueblos hubieran podido y debido formar la gran confederación, la anficiónía que fue el sueño sublime e irrisorio de Bolívar, irrisorio por culpa exclusiva de los pueblos que no supieron comprender ese grandioso ideal y convertirlo en realidad; pero ese sueño está aún vigente y es aún posible hasta la fecha.

Establecer contactos entre los precarios organismos culturales de nuestras provincias; ensanchar esas relaciones a las diversas naciones que, del río Bravo a la Tierra de Fuego, forman el continente latino de América sería una ingente y noble tarea digna de todo nuestro esfuerzo.

Deseo de corazón que un día se cumpla esto que hoy por hoy no pasa de ser un utópico proyecto. Y sin embargo, nada sería más fácil que poner manos a la obra estableciendo relaciones entre las diversas instituciones culturales que existen en Iberoamérica, a la par que afianzando las relaciones culturales entre las provincias mexicanas y entre éstas y la capital.

Ojalá se realicen nuestras esperanzas y llegue el día en que todas las naciones latinas de América y todas las provincias de nuestro México formen un solo cuerpo, sano, fuerte, noble, iluminado y embellecido por un ideal de justicia y de paz, de respeto a la persona humana, por un ideal de libertad sobre el cual germine una cultura verdaderamente nuestra.

2

El 12 de abril de 1957, en el local de la librería El Periquillo (López Cotilla 455), un grupo de amigos de la literatura, la música y la pintura se reunieron para reorganizar la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana. En esa ocasión

asistió la señorita Tere Casillas, quien con excelente gusto y amplia visión organizaba las actividades sinfónicas de la ciudad; el músico Arturo Javier González, infaltable director en conciertos de alta convocatoria; los pintores Gabriel Flores y Jorge Navarro, hijos que serían predilectos de Jalisco y una pléyade de escritores que de inmediato realizarían actividades sustantivas, como Salvador Echavarría, María Luisa Hidalgo, Adalberto Navarro Sánchez, Francisco Sánchez Flores, Arturo Rivas Sainz, entre otros.

Tras la votación para nombrar presidente y secretario se firmó el acta que contemplaba a quince integrantes, dirigidos por Salvador Echavarría en la presidencia y Adalberto Navarro Sánchez en la secretaría. Entre esos consocios se encontraban además de los ya nombrados, Jaime Castiello Camarena, Manuel Enríquez, Alfredo Leal Cortés, Emmanuel Palacios y José Ramírez Flores. Desde entonces, la Corresponsalía ha gozado de una amplia representatividad literaria.

Es pertinente hacer notar que el reglamento sugería se renovaran las mesas directivas una vez por año, evento que era aprovechado para la planeación de actividades colindantes. Los trabajos por realizar se coordinaban en el momento, para asegurar presencia en ese año lectivo. En 1957 una novedad marcó diferencia: la incorporación de mujeres en los programas a desarrollar; la iniciativa había sido propuesta como recomendación en la Segunda Asamblea Nacional de Corresponsalías en Zacatecas, en cuyo acto se sugirió también propugnar por:

- a) Trabajos de divulgación para auditorios especializados y no especializados
- b) Actos que tiendan a la exaltación de los valores culturales de la nación
- c) Intercambio cultural entre Corresponsalías
- d) Injerencia al elemento femenino.¹²

De este modo fue que ingresaron, en este periodo comandado por Salvador Echavarría, las primeras dos escritoras de fino decir, María Luisa Hidalgo y Olivia Zúñiga, quienes ya eran reconocidas en el medio cultural.

María Luisa Hidalgo (1918-1990) había sido Premio de teatro infantil del Departamento de Educación Pública en 1949 y Premio Jalisco en 1955. Junto con Adalberto Navarro Sánchez, su esposo, llevaba a costas el trabajo editorial de la revista *Et Caetera*. Olivia Zúñiga, Premio Jalisco en 1950, había publicado *Amante*

12. Carta de Salvador Azuela a Salvador Echavarría, México, 16 de julio de 1957.

SILVIA QUEZADA

imaginado y *Entre el infierno y la luz*, dos libros que la convirtieron en una voz poética y narrativa de actualidad, su trabajo de ingreso fue un adelanto de la novela *La muerte es una ciudad distinta*, autoficción con tintes filosóficos. Ellas, junto con Tere Casillas, promovieron que las actividades tuvieran un sello personal, pidiendo cambiar del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara al Salón de Actos del segundo piso del Teatro Degollado, donde tuvieron lugar numerosas conferencias.



María Luisa Hidalgo. Archivo de la Biblioteca María Luisa Hidalgo, en la ex Hacienda de Oblatos, Guadalajara

El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara



Olivia Zúñiga. Archivo: Imágenes históricas de Guadalajara

Las actividades desplegadas en el año de 1957 comenzaron con un cursillo acerca del teatro japonés, a cargo de Alfredo Gómez de la Vega; en junio el socio Gabriel Flores hizo acto de presencia en el centro escolar Mariano Azuela, de Lagos de Moreno, para llevar a cabo un mural, las palabras de presentación del trabajo concluido fueron dictadas por Salvador Echavarría; el maestro Arturo Javier González dictó el 5 de septiembre de ese mismo año una conferencia con el tema “La sinfonía”, ilustrada con intervenciones musicales para fortalecer el didactismo.

La época literaria de Sor Juana Inés de la Cruz fue revisada en las conferencias dictadas por Jesús Reyes Ruiz en el Salón de actos, los días 17 al 20 de septiembre en punto de las 20:00 horas. Entre la concurrencia, asistieron al cursillo destacados integrantes de Conciertos Guadalajara, invitados por su dirigente Leopoldo Hernández Partida; de la Sociedad Artística de Compositores Jaliscienses, con el apoyo de Anastasio Delgadillo y la confluencia de Raúl Urrea por el Country Club. Dichas asociaciones hicieron crecer la asistencia y el entusiasmo.

Para octubre se contempló la conferencia sobre Antón Bruckner, por parte de Helmut Goldmann, charla ilustrada con intervenciones al piano, así como la conferencia “La liberación de la energía nuclear” a cargo de Carlos Graef Fernández. En noviembre de ese prolífico 1957 Antonio Limón Hernández abordó “La filosofía de José Vasconcelos”, y ese mismo mes se conformó un directorio de miembros para poder dirigir las comisiones propicias a la Tercera Asamblea Nacional de Corresponsalías a celebrarse en marzo de 1958 en Guadalajara, con la tutela del licenciado Agustín Yáñez, Gobernador del Estado. Salvador Echavarría promovió el ingreso de los profesores Bernabé Godoy V. y Francisco Rea González, así como del licenciado José Guadalupe Zuno: “tomando en cuenta su preparación académica y su desinterés al servicio de la cultura en el estado”.¹³

El cierre del calendario anual se dio el 5 de diciembre, con un recital de cámara de Helmut Goldmann y Manuel Enríquez. Tere Casillas fungió como maestra de ceremonias. Con excepción del cursillo de Gómez de la Vega, ofrecido en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, todos los actos se llevaron a cabo en el Teatro Degollado, en el Salón Galerías Degollado.

De modo ocasional, el gobernador Agustín Yáñez hacía acto de presencia. Considerado como el promotor principal en la Perla de occidente había mostrado

13. Carta de Adalberto Navarro Sánchez a Wigberto Jiménez Moreno, 30 de octubre de 1959.

desde antes de su gestión política gran voluntad para lograr el establecimiento de una filial jalisciense, y al lograrla apoyaba en lo posible, tal como lo muestra la propaganda política previa a su mandato, ocurrido de 1953 a 1959:

Como miembro del Seminario de Cultura Mexicana ha recorrido el país en misiones de intercambio cultural con las provincias de México, lo que le ha dado un indiscutible prestigio como patriota que se ha entregado por entero a servir a México.¹⁴

Por ello, en 1959 el Seminario de Cultura organizó un homenaje a Agustín Yáñez para dar cuenta de los muchos servicios que éste le proporcionó a la institución, entre ellos otorgarle certeza jurídica. Reunidos en la Casa de la Cultura Jalisciense, Carlos Fuentes, Octavio Paz, José Luis Martínez, Max Aub, Abel Quezada, así como los miembros titulares del Seminario en su totalidad escucharon los discursos de alabanza en palabras de Mauricio Magdaleno, Amalia C. de Castillo Ledón y Wigberto Jiménez Moreno.

Es relevante mencionar que entre los presidentes que ha tenido el Seminario de Cultura Mexicana a nivel nacional se encuentran los jaliscienses: Enrique González Martínez, poeta, quien fungiera como su primer presidente (28 febrero 1942-5 junio 1943); el novelista Agustín Yáñez, al mando durante el periodo marcado con el 2 de abril de 1949 al 20 diciembre 1952, sumándose el escritor Salvador Azuela, presidente en variadas ocasiones, siendo la primera del 8 de enero 1955 al 24 de octubre 1959, retomándose el encargo del 27 de octubre 1962 al 25 de noviembre de 1967; y la tercera correspondiente a la etapa de este libro entre el 23 de octubre de 1971 al 5 de septiembre de 1983.

Pero volvamos a la tercera de las Asambleas Nacionales, esta vez asentada en Guadalajara del 9 al 13 de marzo de 1958, siendo presidente de la agrupación el escritor Salvador Echavarría; la reunión

Formó parte de los festejos conmemorativos del primer centenario del paso del presidente Benito Juárez por Guadalajara. Se recibieron 32 ponencias y concurrieron 34 Corresponsalías. Entre otras personalidades fueron designados presidentes honorarios: el Presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos, el Secretario de Educación don Jaime Torres Bodet y el Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, Lic. Agustín Yáñez.

14. "Quién es Agustín Yáñez", volante promocional del Partido Revolucionario Institucional en ocasión de la precandidatura al Gobierno del Estado de Jalisco, septiembre de 1952.

Los datos recogidos por Adalberto Navarro Sánchez, en su calidad de relator, fueron publicados de manera puntual y detallada por el diario *El Informador* en su edición del 13 de marzo de 1958. La concurrencia mostró su beneplácito al conocer las instalaciones de la entonces nueva Biblioteca Pública en las inmediaciones del Parque Agua Azul.

Salvador Echavarría

Nació el 10 de enero de 1900 en Guadalajara, Jalisco. Muy joven se estableció en París, al lado de su familia (1906 a 1922). Allí estudió el bachillerato en Letras y Filosofía, y la licenciatura en Derecho en la Sorbona. Publicó en la ciudad luz su primera novela en francés *La naissance du soleil* (El nacimiento del sol) donde relata una leyenda náhuatl (1927). Regresó a México en 1934, donde trabajó como traductor y abogado en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el Fondo de Cultura Económica.

De 1937 a 1947 fue jefe de redacción de la revista *Síntesis*. Se estableció en Guadalajara en 1949, y creó con Arturo Rivas Sainz la revista *Summa*. Fue maestro fundador de la Facultad de Filosofía y Letras. Magdalena González Casillas lo recuerda: "Todo elegancia y pulcritud. De silueta pequeña y fina, ostentaba en el ojal el botón de los académicos franceses. Nació rico, dueño de una mina de oro en Sinaloa, y se educó con el refinamiento de un príncipe". * De 1949 a 1960 impartió cursos de latín, estética, ética e historia de la filosofía en el Instituto Tecnológico y en la Universidad Femenina.

Publicó numerosos ensayos y varios libros en francés y español. De entre sus obras destacan *Orozco en el Hospicio Cabañas* (1959), *La Novela como exploración de conciencia* (1961), *Esquema de la crisis espiritual contemporánea* (1970). Durante su gestión como Presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana se publicó el *Homenaje a Alfredo Gómez de la Vega. Contribuciones de Mauricio Magdaleno y Rodolfo Usigli*, leído en la ciudad de Guadalajara el 10 de marzo de 1959 durante el Tercer Congreso Nacional de Corresponsalías. En prensa se quedó la memoria de la Tercera Asamblea Nacional de Corresponsalías, celebrada en Guadalajara del 9 al 13 de marzo de 1958 en la biblioteca de la Casa de la Cultura, a la cual asistieron Alfredo Gómez de la Vega, Carlos Graef Fernández, Julián Carrillo, Agustín Yáñez, José Cornejo Franco, Francisco Díaz de León, Dolores Carrillo, Jesús Reyes Ruiz, Pedro Daniel Martínez y Wigberto Jiménez Moreno.

Perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. En 1981, la Facultad de Filosofía de la UAG le realizó un homenaje como Maestro Emérito e Inspirador Docente de la carrera de Lengua y Literatura Hispánica. Fue profesor de la Universidad de Guadalajara en los años cincuenta, donde impartía la asignatura de Filosofía griega. Murió en Guadalajara el 21 de febrero de 1987.

* *El Informador*. Guadalajara, 19 de julio de 1987, p. 6.

En enero de 1957, el Gobernador del Estado, licenciado Agustín Yáñez, comisionó al doctor Alfonso Manuel Castañeda para la realización de un censo que contemplara a las asociaciones culturales y científicas radicadas en el estado de Jalisco. En un mes escaso, el doctor Castañeda rindió su informe, presentando un listado de 57 instituciones de esa naturaleza, tan solo en el ámbito local.¹⁵ Entre ellas se encontraba la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana.

El interés del señor gobernador era construir un edificio que diera residencia a todas las asociaciones culturales y científicas, núcleo virtuoso dirigido a la estimulación de los trabajos de creación e investigación, se trataba de las primeras acciones idealizadas para la creación de la Casa de la Cultura Jalisciense, edificio convertido en realidad por el arquitecto Julio de la Peña, quien atendió a la necesidad expresa de una gran cantidad de despachos, así como de la inclusión de un auditorio y galería, área de biblioteca y cubículos para investigadores, espacios idóneos para lectores, espectadores, estudiosos, artistas y científicos. Comenzó la obra el 1 de agosto de 1957, en terrenos con una superficie de diez mil metros cuadrados.

Poco a poco, las asociaciones fueron integrándose al edificio, la Casa de la Cultura Jalisciense, conocida como la CCJ, vio agruparse a su alrededor, corporaciones como la Sociedad Botánica de Jalisco y la Asamblea Médica de Occidente, el Colegio de Abogados Ignacio L. Vallarta, la Sociedad Botánica de Jalisco, la Sociedad Jalisciense de Química; las congregaciones de carácter científico no tardaron en presentar actividades en el auditorio, cuya capacidad ascendió a 200 personas: la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, el Ateneo Jalisciense de la Educación, la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco, Conciertos Guadalajara, Prensa Unida, la Sociedad Jalisciense de Pediatría, la Sociedad de Arquitectos de Guadalajara, por nombrar a algunas.

Desde el patio central la estatua de José María Vigil alentó a miles de lectores a consultar el acervo en la torre de diez pisos, inmueble con una capacidad de un millón de libros para su resguardo. Se abrieron dos salas de exposiciones, nombradas Gerardo Suárez y Dr. Atl. La cúpula de la sala de lectura fue decorada por Gabriel Flores, miembro de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana. El sueño de Yáñez se hizo realidad.

15. *El Informador*. Guadalajara, 24 de febrero de 1957.

Entre los intelectuales de Guadalajara de la mitad del siglo XX se encontraba un grupo de amigos de notable calidad en el ámbito educativo y de las letras, encabezado por la pluma inteligente de Adalberto Navarro Sánchez, la fina presencia de Salvador Echavarría y la luminosa presencia de Ernesto Ramos Meza, hombres involucrados en diversos momentos en el consejo de redacción de la prestigiosa publicación *Et Caetera*, y que resultarían implicados en los trabajos de la Corresponsalía Guadalajara durante un periodo prolongado, de por lo menos veinte años.

La inauguración de la Casa de la Cultura Jalisciense se realizó el 7 de febrero de 1959, llevándose a cabo algunas acciones oficiales diurnas, por la noche el edificio dio pie a la sesión Plenaria del Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana. De este modo, la Corresponsalía Guadalajara se hizo presente desde el primer día, el de la apertura formal. Una vez resueltas las cuestiones administrativas y contables, la Corresponsalía presentó la primera de sus actividades en el auditorio de la CCJ el 19 de noviembre de 1959, se trató de la conferencia “Louis Lavelle: ¿Una conciliación entre existencialismo y tomismo?” dictada por Juan Espinaza Closas.

Esta acción fue la primera que emprendería el editor y poeta Adalberto Navarro Sánchez, en su calidad de presidente de la Corresponsalía. Había sido nombrado el 5 de noviembre de ese año, integrándose una mesa directiva que contempló como vicepresidente al profesor Francisco Espinoza Sánchez; al ingeniero José Luis Medina como secretario; al profesor Francisco Rea González como secretario de actas; al doctor José Trinidad González Gutiérrez como tesorero y en calidad de vocales el pintor Gabriel Flores y el arquitecto Jaime Castiello Camarena.

La diversidad de tópicos en las sesiones de conferencias fue la característica de la etapa de Navarro Sánchez, quien en ese mismo 1959 invitó al antropólogo michoacano José Corona Núñez para que evocara a “El gran imperio del occidente de México”, al Dr. Roberto Mendiola para abordar “La respuesta maya. Expresión psicológica de una cultura” y al Lic. Carlos González Durán para hablar de “La ciencia del Derecho”. Hay que hacer notar que Adalberto Navarro fungía como secretario de la Casa de la Cultura Jalisciense, puesto que desempeñó a la par de la presidencia de la Corresponsalía. Durante este mismo período, Navarro fue profesor y jefe de la otrora Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara.



Adalberto Navarro Sánchez
(Cortesía *El Informador*, 3 de julio de 2016)

Adalberto Navarro Sánchez, hoy evoco tu imagen

Soy afortunado, además de que mi generación (1979-1984) de la licenciatura en Letras, lleva el nombre Adalberto Navarro Sánchez, disfruté su sabiduría y amistad hasta sus últimos días. Las aulas, pasillos y biblioteca de la vieja Facultad de Filosofía y Letras eran parte de su horizonte y llegaron a formar parte del mío.

Adalberto Navarro Sánchez, allá, en el Café Conditore, a unas páginas de su hogar, entretecía con su voz profunda, a veces paternal, la urdimbre de la literatura mexicana. A petición suya, durante meses lo visité en su oficina de Juan Álvarez y Liceo. Con desesperación trataba de seguir sus análisis estilísticos y estructurales de textos poéticos y narrativos. Las confesiones personalísimas que me hacía, me hicieron saber que ya formaba parte de su mundo. Como a tantos otros jóvenes egresados de Letras, me estimuló en lo intelectual y apoyó en lo económico para seguir estudios de posgrado. Su bondad fue grande conmigo. Con desprendimiento me cedió la finca ubicada en Galeana y Miguel Blanco, donde tuvo la imprenta *Et Caetera*, para que lo convirtiera en el Centro Cultural *Et Caetera*, donde, desde el principio, el Maestro tenía prevista la visita de sus amigos Alí Chumacero, Juan José Arreola, José Luis Martínez y el inseparable Alfonso Toral Moreno. Cuando las cosas tomaban un buen curso intelectual y su revista, sin refilar, nos abría sus páginas, la noche del 4 de julio de 1987, alguien tocó mi puerta y se autonombró Jesús, como respuesta a mi pregunta desvelada. Quiero pensar que era él, Adalberto. Su adiós me dolió como a tantos otros.

El ataúd que aprisionaba su cuerpo estaba cubierto por sus libros y revistas. Allí cerca del corazón descansaba la última edición, hecha por él, de su *Et Caetera* y en la portada mi nombre estampado. En su tumba del Panteón de Mezquitán había un epitafio fresco donde se podía leer el nombre completo del maestro y poeta: Jesús Adalberto Navarro Sánchez Entonces comprendí la voz que llamó a mi puerta.

Efraín Franco Frías

La respuesta que obtuvo Navarro Sánchez, colocado por méritos propios en tan noble escenario, lo hizo consolidar su liderazgo intelectual en Guadalajara de modo espléndido, sobre todo porque desde su llegada a la ciudad, procedente de Lagos, había cultivado un grupo de amigos de notable calidad en el ámbito de la educación y las letras. La minuciosidad de la cátedra de Navarro Sánchez atraía a los más jóvenes y su capacidad en la charla a sus iguales y aún a los mayores que él, quienes se reunían convocados por la inteligencia del maestro. Se allegaban hasta su oficina artistas de la pluma y el pincel, del bistori y la escuadra.

A don Wigberto Jiménez Moreno, Presidente nacional, le pareció oportuno apoyar la nueva dirigencia pactando actividades conjuntas en la Casa de la Cultura Jalisciense. Los días fijados para llevar a cabo conferencias fueron los viernes; semana a semana se calendarizaron programas surgidos de los estudiosos de la localidad y, en ocasiones, con conferencistas de estados vecinos.

Otra de las particularidades fue la lectura en voz alta de obras inéditas. El 28 de enero de 1960 María Luisa Hidalgo presentó avances del libro de cuentos *Lo cordial de la mentira*, y el 3 de marzo de ese mismo año Olivia Zúñiga presentó más fragmentos de *La muerte es una ciudad distinta*. Las actividades con conferencistas extranjeros y personajes que visitaban la ciudad se multiplicaron entre los años de 1960 a 1963, así como la colección de libros propios y de autores de interés, de tal modo que Amalia de Castillo Ledón informó:

Los miembros de la Corresponsalía del Seminario me solicitaron que, a nombre del Seminario de Cultura Mexicana, hiciera la inauguración de una pequeña biblioteca que ellos han iniciado en uno de los salones de la Casa de la Cultura, que les fue donada para esos altos objetivos.¹⁶

Entre esos libros se encontraron las novedades librescas que hoy día son verdaderas joyas de la literatura jalisciense: las obras de Alfredo R. Placencia, María Luisa Hidalgo, Alfonso Toral Moreno, Olivia Zúñiga. Para leer una relación completa de los logros de Adalberto Navarro Sánchez como secretario de la Casa de la Cultura Jalisciense, resulta necesario leer la profusa reseña que sobre tal asunto realiza Víctor Hugo Lomelí en el mayor de los diarios tapatíos.¹⁷ El periodo del poeta como presidente de la Corresponsalía interrumpió su continuidad con el término de su encargo en el edificio cultural.

16. Informe de Amalia de Castillo Ledón a Mauricio Magdaleno, fechado en 1962, p. 2.

17. Cfr. Víctor Hugo Lomelí, *El Informador*. Guadalajara, 5 de octubre 1962, p. 3 A.

Adalberto Navarro Sánchez

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, en 1918. Realizó sus estudios de bachiller en el Seminario Conciliar de Guadalajara. Ejerció la docencia en la Escuela Normal Superior de Jalisco y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, donde impartió las clases de gramática, literatura mexicana, hispanoamericana e introducción a los estudios literarios, entre otras asignaturas; llegó a ser jefe de Departamento. Fue profesor invitado en algunas universidades de Estados Unidos: Arizona, Kansas y Texas.

Su labor en la edición de revistas literarias dio inicio en 1936, cuando publicó con José Cornejo Franco los cuadernos de Índice. En 1939 continuó su labor con la revista *Prisma* al lado de María Luisa Hidalgo; en 1950 con la revista literaria *Et Caetera*, publicación de larga e intermitente vida, sobreviviente hasta 1987. Su incursión en la vida editorial es recordada además por la iniciativa de publicar, junto con Ramiro Villaseñor, la *Biblioteca Jalisciense* en 14 tomos (1952-1955). Formó parte de las revistas *Eos*, *Pan*, *Xalixtlilco*, *Summa*, *Ariel*, así como de los diarios *El Informador* y *El Occidental*.

En el ejercicio público fue secretario de la Casa de Cultura Jalisciense y asesor del Ayuntamiento de Guadalajara. Fue presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana en el periodo 1969-1970, compartiendo la mesa directiva con Ernesto Ramos Meza como secretario y María Luisa Hidalgo en calidad de tesorera. Publicó en sus talleres de tipografía, ubicados en Galeana 266, varios volúmenes para el seminario, entre ellos el *Ensayo histórico del Ejército de Occidente* (1970). El 28 de agosto de 1969 replicó su discurso de ingreso como miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, en la Casa de la Cultura Jalisciense, con el tema: Algunos aspectos de la poesía de Manuel Martínez Valadés, composición a la que Francisco Monterde había respondido en ocasión del ingreso.

Su primera obra poética fue *Ejercicios* (1934), a la cual se sumaron once libros de poesía, congregados en *Reunión de poemas* (1934-1984) presentado por Fernando Carlos Vevia y Francisco Ayón Zester. En 1953 se le otorgó el Premio Jalisco en la rama de Letras, en 1955 la Medalla José María Vigil, y en 1970 la medalla y el diploma del Instituto de Arte de México. Murió en Guadalajara el 4 de julio de 1987.

Una de las semblanzas más emotivas de Navarro Sánchez la realizó José Luis Martínez en 2002,* a quien se suma de forma más reciente el investigador Pedro Valderrama quien destaca de entre todos los méritos del escritor, la faceta de editor: “La incansable labor editorial de Adalberto Navarro Sánchez es amplia y en gran parte desconocida por la mayoría de los lectores actuales interesados en la literatura mexicana**”, por lo cual realiza un recorrido pormenorizado de las muchas publicaciones que el jalisciense tuvo bajo su cuidado.

* *Semblanzas de Académicos. Antiguas, recientes y nuevas*. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de cultura Económica, 2004, p. 363.

** Pedro Valderrama Villanueva. *Dispersiones, textos sobre literatura jalisciense*. Guadalajara: CECA-Secretaría de Cultura de Jalisco, 2011, p. 11.



Trinidad González Gutiérrez (Archivo Enrique Ibarra Pedroza)

Don Trinidad González, un caballero de la cultura

Tuve el gusto de conocer a Don Trinidad González Gutiérrez en las conferencias, viajes y convivios de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco. Después nuestra relación fue más frecuente en la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana. Estuve en varias ocasiones en su consultorio por la calle Justo Sierra y siempre recibí de su parte el trato cordial y amable, un caballero en toda la extensión de la palabra. Acostumbraba regalar dulces al saludar a sus amigos y compañeros.

A Don Trino le interesaba estudiar Guadalajara, investigar acontecimientos, barrios y costumbres de tiempos idos. Nos dejó sus investigaciones en *La Plazuela de la Aduana*, *Añoranzas de Mexicaltzingo* y *El Arroyo del Arenal*. En otros temas publicó *El ovario humano* y las ediciones de *Dichos y Dicharachos*, en las que compila miles de expresiones de la sabiduría popular de esta región mexicana.

Sus libros son una ventana fresca para conocer los hábitos culturales de los tapatíos y jaliscienses, en un lenguaje sencillo, amable como su trato personal, interesante como era su conversación. Siempre trató de inculcar en sus nietos “aquellas normas y caminos sólidos que les faciliten su mejor conducta en el futuro”.

Don Trino asistió a más de cien congresos médicos y perteneció a 23 asociaciones nacionales y 6 internacionales relativas a temas médicos, culturales y científicos.

Siempre asistía con entusiasmo a las sesiones del Seminario de Cultura Mexicana. El 10 de diciembre de 2014 se cumplieron cien años de su natalicio.

Ignacio Bonilla Arroyo

4

La Corresponsalía Guadalajara renovó su mesa directiva el 3 de enero de 1963, buscaba a su cuarto presidente. La nómina de miembros se conformaba por veintidós personalidades, quienes representaban las más diversas disciplinas del arte y la ciencia. En el rubro de Literatura se encontraban Alfonso de Alba, María Luisa Hidalgo, Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sainz, Alfonso Toral Moreno, Olivia Zúñiga, Francisco Rea González y Ernesto Ramos Meza, este último médico, pero gran lector y conocedor del área literaria. En las Artes Plásticas estuvieron Gabriel Flores, Jorge Navarro, Juan Víctor Arauz y Francisco Sánchez Flores. José Rogelio Álvarez representó a la Crítica de arte; Francisco Espinoza Sánchez a la Musicografía; Enrique García Ruiz a la Psicología; Asunción García Sancho a la Sociología; en las Ciencias médicas se reunieron J. José Trinidad González Gutiérrez, Roberto Mendiola, Gabriel Vázquez Arroyo y el químico José Luis Medina. La Historia se vio representada por José Ramírez Flores y la Filosofía por Salvador Echavarría, quien fue reelegido como presidente para el periodo 1963-1965.

La mesa directiva comandada por Salvador Echavarría tuvo como secretario a J. José Trinidad González Gutiérrez, como tesorero a Gabriel Vázquez Arroyo y como vocal a don Alfonso Toral Moreno. Las sesiones de trabajo continuaron en la Casa de la Cultura Jalisciense, edificio donde contaron con una pequeña biblioteca del Seminario, atendida por el doctor Vázquez Arroyo, en función de bibliotecario.

El ingreso de Salvador Echavarría a la Academia Mexicana de la Lengua (ceremonia ocurrida el 14 de septiembre 1962 en la ciudad de México) provocó el entusiasmo porque se replicara el trabajo de ingreso “El problema del desarraigo”, en el auditorio de la Casa de la Cultura Jalisciense, evento que se planeó para el 1 de agosto de 1963. Dos días antes, el profesor Luis Leal había dictado la conferencia “Los cuentos de Jorge Luis Borges”, y el 6 de agosto el catedrático de la Universidad de California, Joseph H. Silverman dio a conocer el tema: “El romance sefardí”, por lo cual el gusto literario estaba en el aire.

El segundo periodo de Salvador Echavarría no tuvo la misma dinámica que el anterior. La representatividad del Seminario en la elección del Premio Jalisco y otras actividades festivas continuaron, pero escasearon las conferencias. Se tiene noticia de que en septiembre de 1963 existía una Corresponsalía en Sayula, dirigida por

el doctor J. Jesús Figueroa Torres,¹⁸ quien fue un entusiasta promotor del Sur de Jalisco, como lo confirma el cronista José Fernando González Castolo, quien afirma,

El médico J. Jesús Figueroa Torres es reconocido como el sabio de la historia y la vida cotidiana del Sur de Jalisco y Colima, región en la que figuró y que compartió como personaje de la cultura regional al alternar con gente valiosa de su generación como Juan José Arreola, José T. Lepe Preciado, Carlos Pizano, Juan Rulfo, Gonzalo Villa Chávez, Alejandro Rangel Hidalgo, entre otros destacados de las letras y a los que se debe parte de la identidad cultural que fraterniza a esta zona del occidente mexicano.¹⁹

La memoria de Figueroa Torres ha sido recompensada con la imposición de su nombre al museo que se encuentra en la Casa de la Cultura Juan Rulfo, en Sayula, que alberga piezas de la región centro-occidente del país, donadas por el doctor J. Jesús Figueroa Torres, este hecho aunado a su promotoría constante del patrimonio arqueológico lo hizo merecedor del reconocimiento.²⁰

Ahora bien, entre las pocas conferencias que la Corresponsalía Guadalajara llevó a cabo pueden citarse la dictada por Echavarría el jueves 16 de julio de 1964, con el título “Escándalo y significado de la pintura contemporánea”. Al iniciar el año de 1965, las elecciones de una nueva mesa directiva marcaron su impronta. De nuevo la figura de Alfonso de Alba, ensayista y profesor de literatura, convocó voluntades, de este modo se celebró en el Hospicio Cabañas una reunión para elegir autoridad. El cambio de mesa directiva se decidió por el doctor José Trinidad González Gutiérrez en la presidencia, para secretario Alfonso de Alba, como tesorera Olivia Zúñiga y en calidad de vocal José Luis Medina; era el 23 de enero de 1965. El conocimiento del nuevo dirigente en torno a los asuntos del Seminario era amplio, puesto que él había ingresado a la institución el 25 de agosto de 1959 (su ponencia de ingreso se tituló: “Impresiones de un viaje a Europa: Venecia y Florencia”).

El año en que José Trinidad González Gutiérrez tomó las riendas de la Corresponsalía se caracterizó por la disciplina y la tenacidad. Llevó a cabo doce sesiones privadas y catorce de carácter público. Supo involucrar a cada uno de los miembros a partir del 20 de mayo de 1965, día en que Ernesto Ramos Meza abordó

18. *El Informador*. Guadalajara, 21 de septiembre de 1963, p. 8C.

19. Conferencia dictada por José Fernando González Castolo, en la Casa del Archivo de la ciudad de Colima, el 28 de noviembre de 2011 en la Sociedad Colimense de Estudios Históricos, A. C.

20. http://www.sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=83

el “Testimonio y paisaje del Lago de Chapala”. A esta conferencia siguió Salvador Echavarría, quien disertó sobre “Manierismo y barroco”, el 3 de junio; Leopoldo I. Orendáin ilustró al selecto público de la Casa de la Cultura Jalisciense acerca de “Las Artes plásticas en Jalisco durante la colonia y el siglo XIX”, y Emmanuel Palacios trajo a la memoria “La promoción literaria de *Bandera de Provincias*”, el 3 de julio.

Como médico que acostumbra a rodearse de discípulos para tratar asuntos cotidianos, González Gutiérrez dio apertura a los más jóvenes. El 8 de julio de 1965 pactó una sesión conjunta con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara con la finalidad de realizar una lectura de cuentos en la CCJ; reunió a cuatro mujeres y un hombre que pertenecían a una misma generación de maestros en literatura: Magdalena González Casillas, María Casparius, Carmen Gloria Lugo, María del Carmen Hurtado y Roberto Padilla Uribe. Algunos de éstos contaban con un solo cuento en su haber, como fue el caso de González Casillas, quien presentó “En el principio...”, el primero y único de sus relatos, porque con el paso de los años habría de destacarse como investigadora de las Letras de Jalisco, deslindándose del ámbito de la creación.

Al lado de los escritores tempranos, los conferencistas reconocidos aportaban sus saberes en torno a “Rodrigo de Cota y el amor dialogado”, como fue el caso de Sergio Fernández, quien se presentó el 15 de julio; Renato Rosaldo abordó al poeta Roa Bárcena el 17 de julio, Rudolph C. Allen caracterizó “El cosmos poético de Gustavo Adolfo Bécquer” el 20 de julio de 1965. María Luisa Hidalgo acotó “La religiosidad en la obra narrativa de Agustín Yáñez” el 29 de julio, y Arturo Rivas Sainz disertó acerca de la A el 5 de agosto de 1965.

La actuación del doctor González Gutiérrez al frente del organismo hizo que Salvador Azuela le escribiera una elogiosa misiva el 4 de noviembre de 1965, donde le expresa:

Aprovecho la ocasión para felicitar a usted por la intensa actividad de la Corresponsalía de Guadalajara, cuyas tareas se han multiplicado y el Consejo, con positiva satisfacción, aprecia el alcance de sus trabajos y la magnífica actuación de usted en la presidencia de la Corresponsalía.

La carta llevaba el propósito de solicitar los nombres designados para asistir a la IV Asamblea Nacional de Corresponsalías que tendría lugar en la ciudad de Aguascalientes, del 29 de enero al 5 de febrero de 1966, fecha que no resultó propicia, derivándose calendario y sede al 31 de octubre de 1967 en Torreón Coahuila. A

mediados de 1966, el presidente de la Corresponsalía tuvo necesidad de viajar a Europa. En su ausencia (del 13 de agosto al 23 de septiembre), el licenciado Alfonso de Alba concretó las gestiones para que Salvador Azuela, Francisco Monterde, Aurelio Sánchez, Francisco Díaz de León y Juan D. Tercero presentaran una serie de conferencias en Guadalajara, y dio continuidad a las conferencias ya programadas.

Las cuatro charlas correspondieron a “Los tecoz, tribu indígena” por José Ramírez Flores, el 19 de agosto; “El pensamiento filosófico en Jalisco” por parte de Jorge Gutiérrez Álvarez, el 26 de agosto; “Piedras de escándalo en el Polifemo de Góngora”, conferencia dictada por Alfonso Toral Moreno el 9 de septiembre de 1965; “El origen de la vida”, por parte de Ramón Naranjo, el 30 de septiembre de 1965.

A finales de septiembre del año que se comenta, se reunieron los 22 miembros de la Corresponsalía para ultimar detalles, y se planearon sesiones conjuntas con la Sociedad de Geografía y Estadística, un coloquio sobre el profesor Agustín Rivera y una conferencia homenaje a José María Vigil; estas dos últimas no verificadas. Las conferencias desarrolladas durante esos tres meses fueron: “Tecnología hispánica” por Federico Solórzano, el 7 de octubre de 1965; “Lectura de Poemas: Los apóstoles” por Adalberto Navarro Sánchez, el 14 de octubre; “Piramo y Thisbe. Una leyenda a través de la literatura” de Alfonso de Alba, el 21 de octubre; “Trascendencia de Rolón en la música jalisciense”, de Francisco Espinoza Sánchez, el 28 de octubre; “Francisco del Paso y Troncoso” por Ernesto Ramos Meza, el 11 de noviembre; “Prostágenos. Indicaciones y peligros de los antiovulatorios”, de J. T. González Gutiérrez, el 18 de noviembre; “Cuentos” de María Luisa Hidalgo, el 25 de noviembre.

En diciembre se cerraron actividades con Las pastorelas de Lagos de Moreno por Alfonso de Alba Martín, quien ilustró con música su conferencia, ocurrida el 9 de diciembre. En la agenda se encontraban pendientes las conferencias “Autoridad y Libertad” y “Valor humano y político de Dante”, a sustentarse en la Facultad de Filosofía y Letras y la Casa de la Cultura, a cargo del maestro Juan D. Tercero, las cuales se verificaron los días 13 y 14 de enero de 1966, ante numerosos públicos.

José Trinidad González Gutiérrez

Nació en Guadalajara, el 10 de diciembre de 1914, en el barrio de las Nueve Esquinas. De ascendencia alteña, fue un hombre trabajador y respetuoso de las jerarquías. Realizó los primeros dos años de la carrera de Medicina en la Universidad de Guadalajara, y los restantes en la ciudad de México donde se recibió el 10 de mayo de 1939. Enrique Ibarra Pedroza recoge los datos biográficos y los límites de la Guadalajara de González Gutiérrez: la calle de Mexicaltzingo al sur, al norte dos cuadras más allá del Santuario, por el poniente la hoy avenida Enrique Díaz de León y al oriente Analco.* Estas calles marcan sus pasiones históricas, sus intereses de investigador.

Fue catedrático de ginecología en la Universidad de Guadalajara, y médico del servicio de ginecología del Hospital Civil de Guadalajara. Cofundador del Sanatorio Guadalajara en compañía del Dr. Delfino Gallo Aranda, fundador de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Guadalajara, donde se desempeñó además como bibliotecario perpetuo.

Su periodo al frente de la Corresponsalia Guadalajara estuvo marcado por el constante movimiento. Su responsabilidad con el Seminario de Cultura cesó en 1966, cuando fue designado Presidente de la Federación Mexicana de Asociaciones de Ginecología y Obstetricia, desde donde desarrolló una amplia actividad, generando noticias de interés médico entre la comunidad científica.

Trino, como le conocían sus colegas médicos falleció el 4 de mayo de 2007, a la edad de 92 años. De acuerdo con Óscar Flores Carreras, el doctor González Gutiérrez escribió siete libros en torno a sitios emblemáticos de la urbe tapatía.** En biblioteca pueden encontrarse: *El Arroyo del Arenal*; *La Plazuela de la Aduana: Añoranzas*; *Dichos y dícharachos*; *Añoranzas de Mexicaltzingo* y *Las nueve esquinas*.

El obituario dedicado a su memoria por la Universidad de Guadalajara lo distingue como un “ginecobstetra alteño, gran profesional y modelo de honestidad”,*** opinión compartida por todos aquéllos que lo conocieron y disfrutaron de su trato, tanto en la vida personal como en la pública.

* Enrique Ibarra Pedroza. *El puente de las damas*. Guadalajara: Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara, 2007, p. 151.

** Óscar Flores Carreras. “En memoria del Sr. Dr. José Trinidad González Gutiérrez”. Mediagraphic artemisa, <http://www.medigraphic.com/pdfs/ginobs mex/gom-2007/gom078m.pdf>

*** *La Gaceta*. Guadalajara, 14 de mayo de 2007, p. 19.

SILVIA QUEZADA



Ernesto Ramos Meza (Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco)

Capítulo tres

Nuevos perfiles en la mesa directiva: Ernesto Ramos Meza y Francisco Sánchez Flores

El gusto de Salvador Azuela por mantener viva la Corresponsalía Guadalajara provocó muchas visitas a la ciudad. Sus nexos con la Universidad de Guadalajara y con el Gobierno de Jalisco le permitían conectar *misiones* que le admitieran, además, hablar con personas clave de la intelectualidad tapatía. De este modo, en 1966, la primera actividad por parte de la Corresponsalía Guadalajara estuvo ligada a la visita de Salvador Azuela, quien abordó el tema de “El problema de la disciplina” en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, el 13 de enero. Ese mismo día, la Corresponsalía de Ciudad Guzmán presentó en la Casa de la Cultura Jalisciense un recital poético a cargo de J. Félix Torres Milanés, Premio Jalisco en Letras (1953). El día 14 de enero Azuela disertó acerca de la “Autoridad y Libertad”, en el auditorio de la Casa de la Cultura.

Su visita alentó el cambio de Mesa directiva. Ernesto Ramos Meza tomó la estafeta el 27 de enero de 1966. Ramos era considerado: “una de las pocas y auténticas autoridades en nuestro tiempo, inspector de monumentos coloniales en el Estado y miembro del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia”.²¹ Había recibido el Premio Jalisco en Letras dos años antes por *La muerte de Pamilo*, ganándose el reconocimiento de los literatos entre ellos el de Adalberto Navarro Sánchez, quien recibió la votación para ser el secretario del periodo, quedando como tesorero José Ramírez Flores y como primer vocal José Luis Medina Gutiérrez.

El archivo de la correspondencia entre Ramos Meza y el Seminario Nacional es exiguo. Los datos recogidos a continuación pertenecen a la prensa periódica, fiel testigo de su tiempo. El 20 de mayo de 1966 la Corresponsalía presentó una conferencia de José Trinidad González Gutiérrez, quien regresaba de Europa del

21. *El Informador*. Guadalajara, 26 de julio de 1964, p. 3 C.

este y abordó el tema “Impresiones de un viaje a Rusia”, con proyecciones a color, las cuales fueron reproducidas en la galería Gerardo Suárez. Es curioso que la tradición por narrar las impresiones de los viajes realizados a otras geografías se encuentren en el imaginario de los escritores e intelectuales desde el siglo XIX, quienes al retorno a su tierra suelen dar a conocer sus peripecias.

Las misiones capitalinas pactaron la presencia del pintor tapatío Jorge González Camarena para el 13 de julio de 1966, cuya conferencia “Hacia la plástica integral”, contó con la presencia de 50 personas en la Casa de la Cultura, y fue publicada íntegra a dos planas en el suplemento dominical de *El Informador*; la charla constituyó el trabajo de ingreso al Seminario Nacional. Francisco Monterde abordó el tema Federico Gamboa, novelista y dramaturgo el día quince del mismo mes con público similar en número. La tercera conferencia estuvo a cargo del profesor de la Universidad de Arizona Robert R. Anderson, quien se acercó a la poesía colombiana de José Asunción Silva, el 28 de julio de 1966. El resto del año finalizó sin mayor movimiento.

La falta de continuidad en las actividades, así como la poca asistencia de sus miembros, provocó que se convocara a una reunión extraordinaria el 20 de junio de 1967, a la que únicamente asistieron Ernesto Ramos Meza, Adalberto Navarro Sánchez y María Luisa Hidalgo, quienes no fueron presa del desánimo, sino que redactaron una carta dirigida a Salvador Azuela, mostrando la voluntad por constituirse en Mesa Directiva “para los fines que mejor convengan al Seminario”.²² Con ese arresto, llamaron al periodista y novelista Francisco Rea González para proponerle la organización de una mesa redonda intitulada Encuentro con Orozco, convocándose a León Muñiz, Francisco Sánchez Flores, Jorge Martínez y Francisco Caracalla, quienes hablaron de esa experiencia en la Ex Capilla del Hospicio Cabañas, el 10 de julio de 1967.

Es menester decir que, de alguna manera, la buena salud del Seminario Nacional, la competencia de sus dirigentes, el apoyo gubernamental recibido, así como su conocimiento del estado de Jalisco y sus intelectuales coadyuvó o desmereció la gestión jalisciense. José Cornejo Franco estuvo a la sombra y complicidad de Agustín Yáñez; Salvador Echavarría y José Trinidad González

22. Misiva fechada el 4 de agosto de 1967, con membrete de la CCJ.

Gutiérrez contaron con el apoyo de Salvador Azuela; Adalberto Navarro Sánchez tuvo la simpatía de Wigberto Jiménez Moreno. Las misiones dirigidas a Guadalajara durante los periodos de Enrique del Moral y Luis Ortiz Monasterio fueron pocas, de ahí que Ernesto Ramos Meza y el propio Navarro Sánchez, en su segundo encargo como presidente, no lucieran en la gestión correlativa.

Fueron muy pocos los actos programados para 1967. En agosto de ese año, las Corresponsalías de Guadalajara y de Tepatlán se unieron con el propósito de construir un recinto para actividades culturales, ausente en tierra alteña. Aquella Corresponsalía, al mando de J. Jesús González Martín, realizó una colecta, recaudando 120 mil pesos para tal fin.²³ Con dichos fondos, a todas luces insuficientes, hubo que solicitar el apoyo del licenciado Francisco Medina Ascencio, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, tanto para la ayuda moral como económica; se desconocen las gestiones finales.

La proximidad de la IV Asamblea Nacional de Corresponsalías celebrada en Torreón, Coahuila, el 31 de octubre y los primeros días de noviembre de 1967, tuvo a Adalberto Navarro Sánchez como orador en la comida del 4 de noviembre, luciendo la persona, pero sin presencia su Corresponsalía. Las conversaciones entre Adalberto Navarro y Salvador Azuela derivaron en la disposición de un acto protocolario: la entrega de diplomas a los miembros de Guadalajara, pactada antes de que finalizara el año, con el vivo propósito de estimular voluntades.

Los diplomas de acreditación como miembros de la Corresponsalía fueron entregados por Salvador Azuela el viernes 15 de diciembre de 1967, en las instalaciones de la Casa de la Cultura Jalisciense, destinados a la mesa directiva, así como a Francisco Rea González, Salvador Echavarría, Francisco Espinoza Sánchez, Gabriel Flores, Enrique García Ruiz, Asunción García Sancho, María Luisa Hidalgo, Jorge Navarro, Francisco Sánchez Flores, Gabriel Vázquez Arroyo, Olivia Zúñiga y Juan Víctor Arauz.

En dicha ocasión se destacó la importancia de la provincia cuando de identidad se habla: “Cuando queremos buscar el estilo de un país, vamos a la provincia y, en México, Jalisco es el Estado representativo de la provincialidad y de las esencias más puras de la mexicanidad”, externó en su discurso inaugural Salvador Azuela. La ceremonia formó parte de la inauguración de la muestra pictórica de Francisco Sánchez Flores.

23.La correspondencia al doctor González Martín se dirigía a la avenida 16 de Septiembre No. 35, en Tepatlán, Jalisco.

En mayo de 1968 dieron comienzo las acciones para llevar a cabo una Mesa Redonda en Chapala, sobre la Defensa del Patrimonio Artístico-Histórico Nacional: Axiología de Monumentos. El temario fue puesto a consideración del arquitecto Enrique del Moral, Presidente del SCM, y concentró seis temas a desarrollarse entre los días siete y nueve de diciembre en el Hotel Chulavista, siendo el programa:

- Arquitectura y estética: arquitecto Ignacio Díaz Morales
- Saqueo y destrucción en las zonas arqueológicas: arqueólogo Alberto Ruiz
- Las configuraciones urbanas y su valoración patrimonial: arquitecto Salvador de Alba Martín
- Criterio para valoración de la producción artística contemporánea: arquitectos Fernando González Gortázar y Horst Hartung
- El libro y el archivo como acervo cultural: profesor Adalberto Navarro Sánchez
- Lineamientos generales del Proyecto de Ley del patrimonio Cultural de la Nación: licenciado Jesús Ángel Arroyo.

Los debates de las mesas redondas se efectuaron en pro de la temática marcada por el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, Proyecto de Ley enviado a las Cámaras de la Unión que fueron unánimemente aprobadas.

Entre las memorias que se guardan del periodo de Ernesto Ramos Meza, se encuentra la edición y publicación en 154 páginas de los fragmentos del recorrido que Fray Alonso Ponce realizara en el Occidente de México, entre los años 1586 y 1587. La selección la llevó a cabo José Ramírez Flores, titulado al volumen: *Viajes de Fray Alonso Ponce al Occidente de México*. El prólogo lo redactó Ernesto Ramos Meza, quien firmó esa entrada desde Villa Pamilo en el Lago de Chapala. El Coordinador de Publicaciones de la Corresponsalía fue el novelista Francisco Rea González.

En 1969 los asuntos de la Corresponsalía fueron dispersándose. Se cumplieron algunas actividades, sobre todo las solicitadas de modo expreso. Al principiar 1969 la CCJ recibió al escritor jalisciense Emilio H. Quesada, quien impartió la conferencia Humanismo ecuménico: sangre de México, con la representación de la Corresponsalía en Encarnación de Díaz, Jalisco; el 28 de agosto Adalberto Navarro Sánchez dio una segunda lectura a su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, "Algunos aspectos de la poesía de Manuel Martínez Valadez", la que tuvo lugar el 15 de

agosto de 1969; se calendarizó “El muralismo mexicano” de Salvador Echavarría, para el 11 de septiembre en la sala Gerardo Suárez.

Ante tan exiguo movimiento, y con la inquietud por conocer el estado en que se encontraba la Corresponsalia, la Sra. Amalia C. de Castillo Ledón visitó Guadalajara a finales de agosto de 1970, llevando a cabo una conferencia el día 28 acerca de Amado Nervo que se efectuó en el Museo de Arqueología. Actividades aisladas mantuvieron en vilo a la organización, como la exposición de pintura de Alfonso de Lara Gallardo intitulada *Los caminos del señor* en coordinación con el Ayuntamiento, muestra que se expuso en el Centro de la Amistad Internacional, a finales de agosto de 1970.

Ernesto Ramos Meza

Nació en Ameca, Jalisco, el 19 de marzo de 1928. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Superior para Niños de su población natal, luego pasó a Talpa de Allende, para continuar preparándose. Cursó el bachillerato y la carrera de medicina en la capital jalisciense, egresó de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) en 1953. De 1955 a 1957 fue becario de la Universidad Central de Madrid, en el Instituto de Cultura Hispánica. Su formación continuó con estudios de postgrado en el Hospital Provincial de Madrid, en el Instituto de Patología Médica donde se especializó en endocrinología.

Regresó a México en 1957, y a partir de esa fecha y hasta 1974 fue profesor de la UAG, desempeñándose al mismo tiempo como jefe de servicio de endocrinología y nutrición en el Hospital Ramón Garibay. Su interés por el pasado lo llevó a dar cátedra de historia y filosofía de la medicina, de arqueología de América en la Escuela Normal Superior Nueva Galicia, así como en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAG donde impartió clases de historia antigua de México. Sus actividades docentes fueron desarrolladas también en Madrid, donde fue reconocido como un especialista notable.

En su faceta de escritor, indagó la historia de la medicina y temas antropológicos. Entre sus obras publicadas se encuentran: *Voces de Talpa: historia y leyenda*, 1951; *La medicina en Jalisco. Biocronología*, 1954; *Arqueopatología*, 1960; *Gregorio Marañón: gran médico y humanista*, 1961; *Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacán*, la que dirigió y cuidó en su reimpresión en 1962, lexicón impreso originalmente en 1559 por Maturino Gilberti; *Mamutes: ballazgo de un cementerio en Jalisco*, 1962; *Manual de Endocrinología Clínica*, 1962; *La muerte de Pamilo* (Premio Jalisco 1964, dictaminado por Carlos Pizano, Alfonso de Alba y Ernesto Flores); *Lago de Chapala: testimonio y paisaje*, 1965.

Fue además cofundador de la revista literaria *Ariel*, y subdirector de la *Revista Estudios Históricos* de 1955 a 1958. Dirigió la colección Siglo XVI (Obras de historia mexicana), y destacó como secretario de la revista *Et Caetera* dirigida por Adalberto Navarro Sánchez. Fundó la Sociedad de Antropología del Occidente de México. Fue presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, donde desarrolló una memorable labor. En

1974 fue elegido miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. El doctor Ramos Meza murió el 18 de diciembre de 1992 en Guadalajara.*

* Carlos Pizano y Saucedo publicó una sentida nota necrológica en *El Informador* el jueves 7 de enero de 1993. Muchos de los datos recogidos en esta semblanza reproducen sus acotaciones luctuosas.

2

Así como Salvador Echavarría tuvo en dos ocasiones la dirigencia de la Corresponsalía Guadalajara, Adalberto Navarro Sánchez asumió un segundo periodo entre 1971 y 1973. El 15 de enero de 1971 reanimó la Corresponsalía Guadalajara solicitando al maestro Luis Ortiz Monasterio una misión cultural en voz de Jesús Reyes Ruiz, quien aceptó participar con una conferencia ofrecida el 3 de febrero, en el auditorio de la Casa de la Cultura, dedicada a “La Revolución mexicana en la poesía de López Velarde”, recibándose el apoyo de la Unión Femenina Iberoamericana. De esta manera, se restableció la comunicación y se planeó el trabajo conjunto.

El Presidente nacional del Seminario, Luis Ortiz Monasterio (1967-1969), planeó celebrar en abril de 1971 el centenario del nacimiento de Enrique González Martínez, distinguiéndolo no sólo como el primer presidente de la asociación, sino como uno de los intelectuales más sólidos de México. Propuso que alguno de los miembros titulares, bien Agustín Yáñez y/o Salvador Azuela, acudiera a principios del mes a la tierra del poeta, hecho que motivó el entusiasmo de la Mesa Directiva en Guadalajara, cuyos integrantes planearon un homenaje oficial, a desarrollarse no en abril, sino en mayo para insertarlo en la III Feria Municipal del Libro. La idea completa no prosperó. Adalberto Navarro Sánchez escribió una loa al poeta, y reflexionó acerca de esa celebración en los siguientes términos, inserción de sumo interés para comprender el clima espiritual de 1971:²⁴

Somos afectos a la moda de los centenarios. Somos un pueblo demasiado joven, casi adolescente. El aniversario de la muerte o natalicio de un escritor es preocupación de recordarlo, de estudiarlo nuevamente. Nosotros tuvimos una ocasión solemne, solemnísimas:

24. “La actividad literaria en Jalisco en 1971”. *Adalberto Navarro Sánchez. Los escritos. Los versos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco, 2000 (Col. Lo fugitivo permanece y dura), pp. 105-113.

el primer centenario del nacimiento de Enrique González Martínez. Y qué mejor oportunidad que tributarle un homenaje: el Ayuntamiento prestó su mejor apoyo para imponerle a una calle —la que correspondió a la casa donde naciera el poeta— el nombre de Enrique González Martínez, aunque pronto el pueblo —este pueblo que todo lo olvida— siga designándola con el tradicional nombre de Parroquia. Y así continúa el divorcio de las instituciones: la civil y la eclesiástica, en el inconsciente colectivo. Ganará la eclesiástica. Un conductor de automóvil de sitio, un albañil, una criadita de buen hogar, una vieja rezandera y hasta el mismo funcionario público continuarán llamándola así: calle de Parroquia.

Decía que el Ayuntamiento tuvo la obligación de estar presente en el homenaje. ¿Qué hacer? ¿Imprimir la obra completa de González Martínez? No. ¿Qué hacer entonces? Recopilar muy de prisa unos poemas, pedirle a un buen dibujante y artista las ilustraciones apropiadas. Hasta ahí, buena la intención. Después vino el engendro, ¿por qué? Por no confiar en quien más sabe de labores antológicas; en otras palabras, al especialista de la materia. Buenos dibujos, nada más. Eso fue el homenaje a González Martínez.

Navarro Sánchez se refirió a la intervención del Seminario. El Ayuntamiento de Guadalajara decretó que el 13 de abril de cada año se celebrara al ilustre poeta, a partir de aquel 1971, fecha de su centenario natal. Realizó algunas acciones alusivas, tuvo a bien desarrollar, por ejemplo, una conferencia impartida por Jaime Torres Bodet “Vida y obra de González Martínez” en la Casa de la Cultura Jalisciense, el mismo 13 de abril de 1971, velada en la que también participó el licenciado de Alba Martín, ante la familia del poeta, sus hijos Héctor y María Luisa González Rojo.

El anteproyecto de la Corresponsalía era una suma de actos culturales dignos de encomio. Pero ninguna de esas magníficas acciones se realizó. El acto se fue posponiendo, la III Feria Municipal del Libro transcurrió con apenas la entrega del Premio Libreros de Guadalajara al profesor José Cornejo Franco, en funciones de director de la Biblioteca Pública del Estado, en un homenaje fechado el 14 de mayo de 1971.

El amplio anteproyecto de programa de festividades contemplaba una exposición bibliográfica, conferencias en torno a Enrique González Martínez como académico de la Lengua, como poeta y como médico, siendo sitiado por Ernesto de la Torres Villar, Francisco Monterde, Adalberto Navarro Sánchez, Juan D. Tercero, Salvador Azuela, Ernesto Ramos Meza, Jesús Reyes Ruiz, Salvador Echavarría, Aurelio Fuentes y Agustín Yáñez. Se planeaba la construcción de una estela que contendría en letras de bronce el soneto “Tuércele el cuello al cisne”, y otras consideraciones.

En julio de 1971, la comunicación de la prosecretaria de Corresponsalías y Misiones, Guillermina Llach, informó que los actos dedicados a la memoria de Enrique González Martínez debían desarrollarse con la celebración de tres

conferencias, a impartirse en agosto de 1971 por Salvador Echavarría, Jesús Reyes Ruiz y Francisco Monterde. Una vez realizados los ajustes necesarios, se programó el homenaje el 23 de agosto, en un acto que reunió a tres de los presidentes de la Corresponsalía en diversos momentos: Salvador Echavarría, Ernesto Ramos Meza y Adalberto Navarro Sánchez.

El 23 de octubre de 1971 el Lic. Salvador Azuela tomó las riendas del Seminario Nacional. El 26 de enero de 1972 se comunica a Guadalajara vía postal, requiriendo los nombres de los miembros corresponsales. Navarro Sánchez envía una lista con nombres y domicilios de quince integrantes, algunos de ellos con 18 años de participación en la Corresponsalía: los doctores Enrique García Ruiz; José Trinidad González Gutiérrez; Francisco Sánchez Flores; Gabriel Vázquez Arroyo; Ernesto Ramos Meza. Los escritores María Luisa Hidalgo; Arturo Rivas Sainz y Alfonso de Alba; los pintores Jorge Navarro y Gabriel Flores; Asunción García Sancho, directora del Hospicio Cabañas; así como José Ramírez Flores, el ingeniero José Luis Medina y Francisco Espinoza Sánchez.

De acuerdo con la edición histórica del Seminario de Cultura Mexicana publicada en 1972, el número de misiones efectuadas en Guadalajara ascendía a 67, lo que nos hace observar que entre 1946 y 1971, lapso de 25 años, hubo presencia constante en la entonces bien llamada *Ciudad de las rosas*. Las misiones se refieren únicamente a las intervenciones de los miembros titulares de la entidad capitalina, puesto que las actividades de la Corresponsalía fueron de mayor número, como es natural.



Francisco Sánchez Flores
(fotografía de la familia Sánchez Flores)

Francisco Sánchez Flores

Fui a visitarlo a su oficina una mañana de finales de los setenta porque necesitaba completar su biobibliografía. Era importante funcionario del Departamento de Educación. A media conversación, entraron cuatro o cinco hombres de aspecto campesino cargados con instrumentos musicales. Yo intenté retirarme, pero *Pancho Panelas* me pidió que me quedara a escuchar música y voces con sabor antiguo. Cuando reanudamos la plática me comentó que se trataba de rescatar el mariachi auténtico antes de que le agregaran otros instrumentos. Yo sabía de su destreza como bailarín y pintor y me sorprendió el obsequio de uno de sus libros sobre los tlajomulcas. Cuando bajé las escaleras todavía resonaban en mi interior los ritmos de aquellas guitarras.

Sara Velasco

3

Un telegrama urgente fechado el 18 de septiembre de 1974, nos hace saber que en ese año el presidente de la Corresponsalía era el doctor Francisco Sánchez Flores, quien fue designado al cargo en enero de ese calendario, como era costumbre. La sede nacional no tenía conocimiento de la mesa directiva, puesto que solicita: “por escrito nombres de directivos, así como delegados a la asamblea lo antes posible”.²⁵ La asamblea referida era la Quinta Asamblea Nacional, con sede en Ensenada, Baja California, a desarrollarse del 28 al 31 de octubre de 1974, a la que acudieron Ernesto Ramos Meza (secretario) y el propio Sánchez Flores (presidente).

Las misiones a Guadalajara continuaron llegando de la ciudad capital cuando en la Perla tapatía no se encontraban recursos para su continuación. El arquitecto Enrique del Moral dictó algunas conferencias en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara y Salvador Azuela atendió la invitación que le hiciera el Club de Leones Guadalajara Oriente A.C. En el periodo de 1972 a 1974, el fotógrafo Juan Víctor Arauz o el cuentista Alfonso de Alba se involucraron en exposiciones o conferencias, mencionándose ser miembros corresponsales. La década de los setenta, sin embargo, no es prolífica para la organización en tierras tapatías.

Había una razón poderosa para que las actividades de la Corresponsalía encontraran dificultades. La Dirección de Bellas Artes del Estado transformó el funcionamiento y ordenación de la Casa de la Cultura Jalisciense, sede de la Corresponsalía. La pérdida de la sede provocó la debacle. Por considerarlo de interés se inserta la carta del arquitecto Enrique del Moral escrita luego de su visita a Guadalajara:

25. Telegrama de Guillermina Llach a Francisco Sánchez Flores, 18 de septiembre de 1974.

México 7, D.F. a 17 de octubre de 1974.

Sr. Lic. SALVADOR AZUELA
Presidente del Seminario de Cultura Mexicana
P r e s e n t e.

Cumplimentando el acuerdo tomado en la última sesión del Consejo del Seminario, me entrevisté con el doctor y pintor Francisco Sánchez Flores, Presidente de la Corresponsalía del Seminario en la ciudad de Guadalajara y con el Dr. Ernesto Ramos Meza, secretario de la misma, aprovechando la ocasión de mi estancia en Guadalajara, con motivo de las conferencias que dicté en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara.

En amplia plática que tuve con los citados funcionarios de la Corresponsalía, me informaron que venían contando con un privado en la Casa de la Cultura, desde su fundación, en esa ciudad. Este privado tenía un anexo en donde se alojaba la biblioteca propia de la Corresponsalía y que estas instalaciones les había permitido sesionar periódicamente y efectuar los actos públicos de la Corresponsalía en la propia Casa de la Cultura.

Así mismo me dijeron que, desgraciadamente, se había modificado el funcionamiento y reglamentación de esa Casa y que actualmente funcionaba bajo la dirección de Bellas Artes del Estado, misma que la dedicaba fundamentalmente a teatro y danza. Que el privado con que contaba la Corresponsalía ya no era propio de ella, sino que tenía un carácter general y que aún pretendieron unir la biblioteca de ésta con la biblioteca general que ahí funcionaba, cosa que pudieron evitar mediante pláticas aclaratorias.

Como resultado de esas circunstancias tienen dificultad para sesionar y aún para efectuar los actos públicos (conferencias y exposiciones) que realiza la Corresponsalía, ya que la nueva organización exige trámites largos y engorrosos para el uso de los locales. También me informaron que han hecho varias ediciones de libros y que a pesar de las dificultades han seguido efectuando las sesiones y actos públicos de la Corresponsalía.

A sugerión mía van a tener pláticas con el Director de Bellas Artes para ver si se les puede reintegrar el privado y facilitar los trámites para el uso de los locales y que esto lo harán antes de la Asamblea de Corresponsalías —a la que van

a concurrir ambos con objeto de informar el resultado de esas pláticas, para que en caso de que no se obtenga el objeto deseado, se vea la posibilidad de que intervenga directamente el Seminario, para tratar de lograrlo.

Muy atentamente
Arquitecto Enrique del Moral

Ante la misiva, Salvador Azuela actuó de inmediato comunicándose con Sergio Galindo, Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes, solicitando su intervención. Pero no fue posible, debido a que la Casa de la Cultura no era dependencia del Instituto. La petición se dirigió entonces al Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, quien envió un correograma de fecha 25 de enero de 1975, al jefe del Departamento de Bellas Artes, poniendo en antecedentes el caso. El espacio se perdió ese mismo año.

Sánchez Flores y Ramos Meza continuaron con las actividades de la institución, organizando varias conferencias con el grupo Desarrollo Cultural A.C. en agosto de 1976, manejándose con cierta independencia del Seminario Nacional. En una nota periodística del 1 de noviembre de 1981, se hace mención al presidente de la Corresponsalía desde el siguiente tenor:

El martes pasado en la Biblioteca Pedagógica del Departamento de Educación Pública del Estado, la Corresponsalía en Jalisco del Seminario de Cultura Mexicana que preside actualmente el entusiasta folklorista, médico y pintor sobresaliente, Francisco Sánchez Flores, organizó una sesión ciertamente folklórica con todo y su mariachi.²⁶

De acuerdo con el Reglamento el presidente debía informar del cambio de Mesa Directiva a la sede nacional, acción que desde 1971 no se concretó. El Seminario de Cultura Mexicana siguió enviando misiones a la Universidad de Guadalajara, al Instituto de Protección a la Infancia y a otros organismos; en 1978 llegó por ejemplo Francisco Monterde para dictar una conferencia con el tema “Salvador Díaz Mirón”; en septiembre de 1980 Adalberto Navarro Sánchez solicitó la presencia de Carlos Graef Fernández para una conferencia en la Universidad de Guadalajara con el tema “El escenario geométrico del Universo”, por citar otro ejemplo.

26. *El Informador*. Guadalajara, 1 de noviembre 1981, p. 4A.

En 1981, el doctor Francisco Sánchez Flores seguía ostentándose como presidente de la Corresponsalía, por lo menos así fue presentando cuando dio a conocer sus hallazgos en torno al origen del mariachi jalisciense, de gran importancia para la historia de esa génesis. A la muerte de Francisco Sánchez Flores, ocurrida el 9 de febrero de 1987, la prensa se refiere a su persona como presidente de la Corresponsalía Guadalajara.

Francisco Sánchez Flores

Nació en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, en 1910. Fue médico y un artista multifacético e inquieto promotor de la cultura jalisciense. El Ayuntamiento de su ciudad natal develó una placa en la Casa de la Cultura en su honor, por su amplia labor difusora (2010), a través de la obra *La vida y la muerte entre los tlajomulcas* (1956), con introducción de Adalberto Navarro Sánchez y presentación de Agustín Yáñez; además de sus escritos muy bien informados sobre el mariachi y algunas danzas populares del Occidente de México.

En su faceta como pintor fue alumno de la Escuela al Aire Libre del Museo del Estado en 1917, discípulo de Ixca Fariás, José Vizcarra, Carlos Orozco Romero y Carlos Stahl, entre otros, así como colaborador de Jesús Guerrero Galván con quien participó en el mural "Olimpo House". Colaboró con José Clemente Orozco en los murales de Guadalajara. El Museo Regional de Guadalajara resguarda gran parte de su obra.

De esta época data el mural "Fecundidad", que pintó en colaboración con Jesús Guerrero Galván en el "Olimpo House" (muro poniente de la oficina de la actual Biblioteca Iberoamericana). En los años treinta colaboró con José Clemente Orozco en la elaboración de varios murales en Guadalajara desde el Paraninfo de la Universidad hasta la Capilla del Hospicio Cabañas.

A principios de los cuarenta causó sensación en varias ciudades californianas, a donde llevó un espectáculo folklórico de música y danza, el cual fue elogiado por el público y la crítica como testimonian las reseñas de la escritora Bess Garner. De regreso al país se trasladó con su título de médico al sur de Jalisco, instalándose en Pihuamo, donde trabó amistad con el Dr. Atl, quien llegó hasta aquella población en busca de una de sus utopías particulares: Olinka (la ciudad universal de la cultura).

En 1952 dejó Pihuamo, donde, a la par de curar las dolencias físicas de los lugareños, pintó el extraordinario entorno orográfico, con la Sierra del Tigre al oriente y el Volcán y el Nevado de Colima al poniente, para unirse a la campaña de Agustín Yáñez por la gubernatura de Jalisco. En 1959, luego de terminar su gestión como jefe del Departamento Cultural del Estado de Jalisco, vivió en Cuernavaca y en la capital de país, para finalmente regresar a su tierra natal donde formó el Mariachi Tradicional del Departamento de Educación Pública; luego recopiló un buen número de canciones en Cocula, Tepatlán y otros sitios de Los Altos de Jalisco. Murió el 9 de febrero de 1987. Su ingreso a la Corresponsalía fue en 1965.

4

El 9 de septiembre de 1983 asume la presidencia del Seminario de Cultura Mexicana el doctor Raúl Cardiel Reyes, en cuyo periodo se instalan los Coloquios Nacionales. La duración de su encargo fue prolongada, ya que dirigió la agrupación del 9 de septiembre de 1983 al 2 de marzo de 1998. Es hasta 1995 que logra la reanudación de la Corresponsalía en Guadalajara. La primera tentativa ocurrió en 1984, cuando un grupo de ciudadanos se interesó por rehabilitarla.

Este conjunto de personas escribió a la sede de Brasil 31 de la capital mexicana para solicitar informes acerca de los requisitos para pertenecer al organismo, el firmante principal fue Pedro Antonio Lima Ruvalcaba, quien dice haber acudido durante los últimos ocho años a los Cursos de Información sobre Guadalajara, efectuados en la Sala de Cabildo del Ayuntamiento. Antes de finalizar el mes, la secretaria general de la institución, Guillermina Llach, respondió:

Para constituir una Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en alguna de las ciudades del interior de la República, es necesario que se reúna un grupo de personas que se dediquen a las artes o a las ciencias y que también tengan cierto prestigio en la ciudad.²⁷

El paso siguiente, una vez establecido este requisito, era recibir literatura relativa a la orientación general para constituirse de forma legal. El grupo de ciudadanos estuvo apoyado por el profesor Gustavo García Villa, Oficial Mayor para Asuntos Culturales del Ayuntamiento, quien dirigió un oficio a Llach, destacando la labor ininterrumpida del grupo cultural. La acción realizada por Raúl Cardiel fue establecer comunicación con Alfonso de Alba, con la finalidad de mediar en el asentamiento, sin que prosperara dicha gestión.

Las misiones de los miembros titulares continuaron, de este modo existe noticia que Pedro Daniel Martínez acudió al Primer Encuentro Regional de Comunicación para la Salud, celebrado del 2 al 4 de marzo de 1989 en el Instituto Regional de Investigación en Salud Pública de la Universidad de Guadalajara, con el acuerdo de Raúl Cardiel Reyes y la doctora Elva Arias Merino, directora del Instituto.

27. Carta de Guillermina Llach a Pedro Antonio Lima Ruvalcaba, 27 de agosto de 1984.

La impresión recogida por parte de la institución universitaria provocó una nueva invitación para Martínez, quien realizó el curso-taller “El trabajo médico, problemas y perspectivas”, los días 21 y 22 de abril de 1989.

Con la dinámica establecida, el doctor Pedro Daniel Martínez acudió los días 29 y 30 de noviembre, así como el 1 de diciembre de 1990, al Seminario de los Programas de Medicina Comunitaria de la Universidad Autónoma de Guadalajara, con la exposición del tema “Atención de las causas de la metodología y de los objetivos de la medicina comunitaria y de la atención de la salud”, invitado por el médico Raúl Saavedra.

Al año siguiente, 1991, el Instituto Regional de Investigación en Salud Pública organizó una conferencia respecto a las perspectivas de Salud Pública en México en el Tratado de Libre Comercio, a la cual fue invitado Martínez, con el interés de formar y actualizar al equipo humano integrado por alumnos, asesores y coordinadores de área, así como profesores investigadores. De este modo el doctor Pedro Daniel Martínez estableció un lazo académico con Guadalajara al transcurso de estos tres años.

A principios de 1992, el Presidente del Seminario de Cultura Mexicana, el Dr. Raúl Cardiel Reyes, sostuvo una conversación con la promotora cultural Margarita Sierra en la ciudad de México; en ese momento ella dirigía la Feria Internacional del Libro en Guadalajara. De acuerdo con una misiva fechada el 11 de marzo de 1992, enviada por Cardiel a Sierra, el ambiente era propicio para la reinstalación de una Corresponsalía en Guadalajara:

De acuerdo con la conversación que tuvimos en esta ciudad, recientemente, en la que se sirvió expresarme las favorables condiciones que prevalecen en esa ciudad y que permitirán el establecimiento de una Corresponsalía de este Seminario, me permito comunicarle que esta idea ha sido aceptada con beneplácito por el H. Consejo de este Seminario, por lo que me complace concederle la representación de esta institución, para que en su nombre convoque a una reunión a todas las personas de esa ciudad, que estime con méritos suficientes para que puedan ser miembros del Seminario.²⁸

En abril de 1992, Arturo Azuela visitó Guadalajara para entrevistarse con las autoridades del Gobierno del Estado, solicitando apoyo, el cual creyó prosperaría.

28. Carta de Raúl Cardiel Reyes a Margarita Sierra, Ciudad de México, 11 de marzo de 1992.

Anunció en el diario *El Informador*: “Habrá una Corresponsalía del Seminario de Cultura”,²⁹ la cual reiniciaría actividades en mayo o junio de ese año, sin que los buenos propósitos se convirtieran en realidad. El 27 de enero de 1993 mediante un telegrama Raúl Cardiel solicitó a Margarita Sierra un informe de las gestiones para la reorganización, sin que exista respuesta en el archivo de la institución.

Otro de los proyectos entre Guadalajara y la ciudad de México fue de la iniciativa de Carmen Peredo, quien se entrevistó con el maestro Manuel Enríquez, con el propósito de invitarlo a ofrecer un recital de música mexicana contemporánea en la sala Higinio Rualcaba del Ex convento del Carmen, concierto que se verificó el 27 de octubre de 1993, ofreciéndose un programa de violín con sonidos electrónicos.

Una de las actividades destacadas fue la celebración del XIV Aniversario luctuoso de Agustín Yáñez, organizado por la Generación de Abogados 1958-1963 Lic. Agustín Yáñez de la facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara, en el cual participaron el poeta Alí Chumacero, el doctor Raúl Cardiel Reyes y el licenciado Alfonso de Alba, verificado en el Instituto Cultural Cabañas, el lunes 17 de enero de 1994.

En febrero de 1995 se generó correspondencia cruzada entre la licenciada Martha Cerda y Raúl Cardiel Reyes. La escritora informó de variadas gestiones para organizar la Corresponsalía, encontrando el beneplácito del Presidente nacional, quien expresó: “el gran vacío que teníamos en nuestro seminario al no contar con una Corresponsalía en esa ciudad, que ha sido tradicionalmente uno de los focos culturales más importantes de México”.³⁰ La misiva, además de autorizar la convocatoria, expresó de modo muy claro los requisitos necesarios para una buena representación jalisciense, puntos que se sintetizan en las siguientes líneas:

- Convocar a una reunión adonde acudan personas con los méritos suficientes para ser miembros de la Corresponsalía. Estas personas deberán tener interés en el fomento de la cultura nacional, colaborar eficazmente con el programa de la Corresponsalía, no tener compromisos muy fuertes con grupos políticos. El número de socios mínimo debe ser de diez.

29. *El Informador*. Guadalajara, 8 de abril de 1992, p. 10 C.

30. Carta del Dr. Raúl Cardiel Reyes a Martha Cerda, Ciudad de México, 8 de febrero de 1995.

- Formar una Mesa directiva compuesta por un Presidente, un Secretario, un Tesorero y los Vocales que se estimen necesarios. Levantar un acta y enviarla a la sede nacional, acompañada por un breve *curriculum vitae* de cada uno de los miembros.
- Los asistentes deberán protestar y aceptar las disposiciones de la Ley Orgánica y el Reglamento, así como los acuerdos que emane el Consejo Nacional, en la inteligencia que pondrán todo su empeño para el desarrollo de la cultura no sólo en Jalisco sino en toda la región.

Ante estas precisiones, se planteó la posibilidad de que la Escuela de Escritores SOGEM Guadalajara fuera la sede, y el equipo de trabajo el siguiente: Ernesto Flores (presidente); Gloria Velázquez (secretaria); Martha Cerda (tesorera); José Ruiz Huerta (área médica); Guillermo Levine (área de ingeniería); Luis Mario Cerda (vocal). Las gestiones no se cumplieron debido a compromisos previos de algunos de sus integrantes, por lo cual el 28 de febrero, luego de un intenso mes de noticias cruzadas, Martha Cerda envió a la sede nacional un fax, donde expresaba la imposibilidad de recomenzar la presencia de la Corresponsalía.

Conclusiones

1. El organismo comenzó a ser conocido en tierras tapatías gracias al corresponsal Vito Alessio Robles,³¹ quien se ocupaba, a través de la columna “Gajos de la historia”, en el diario *El Informador*, de dar cuenta de las misiones que los miembros capitalinos realizaban como avanzada en todo México. La primera actividad consignada era la reseña de un libro de carácter histórico (1944).

Además del cometido de referir libros e informar de toda actividad seminarista, el ingeniero e historiador, realizaba visitas en representación de la institución, tal como ocurriera el 16 de septiembre de 1945 en la Biblioteca de Torreón Coahuila, al lado de la señora Amalia C. de Castillo Ledón, en una de las tantas acciones encaminadas a tener presencia en el país, en marzo de 1949 acudió en la segunda misión nacional dirigida en aquella ocasión, a la Cuenca del Papaloapan en Veracruz.

Para Alessio Robles, el Seminario de Cultura Mexicana fue fundado “con la mira de difundir la cultura en la provincia y estrechar los nexos espirituales con la misma, haciendo que se conozcan en la capital, los valores intelectuales que florecen en las poblaciones de los Estados”,³² por ello se ocupó de reseñar cuanta actividad en pro de ese fin se diera en tierras jaliscienses, desde cursos cortos acerca de materias literarias y científicas hasta conferencias, exhibiciones y recitales musicales.

El núcleo capitalino irradió su influencia hacia otros ámbitos de la República Mexicana, instituyéndose Corresponsalías en diversos puntos del territorio, entre ellos Guadalajara, una ciudad sin duda importante en el cultivo de las actividades para el espíritu, baste nombrar entre los protagonistas del momento al pintor José Clemente Orozco, los músicos José Rolón y Blas Galindo, a los editores Arturo Rivas Sáinz y Adalberto Navarro Sánchez, entre otros creadores de gran valía.

31. El ingeniero Vito Alessio Robles (1879-1957), saltillense, donó su biblioteca al Centro Cultural que lleva su nombre en el centro histórico de Saltillo, Coahuila (1999). El acervo resguarda más de trece mil volúmenes de los siglos XVII al XIX. Una calle en la ciudad de México honra su memoria. Fue miembro de la Academia de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, del Seminario de Cultura Mexicana, de la Academia Colombiana de Historia, de las Sociedades Chihuahuense de Estudios Históricos, entre otras. El gobierno de Coahuila entrega la presea con su nombre el mérito histórico.

32. “Gajos de la Historia”. *El Informador*. Guadalajara, 22 de marzo de 1949, p. 1.

2. Las palabras inaugurales de las actividades del Seminario de Cultura Mexicana en tierras tapatías habrían de ser pronunciadas en voz del licenciado Ignacio Jacobo Magaña, rector de la Universidad y corresponsal del Seminario,³³ el 26 de marzo de 1946, en el Paraninfo de la máxima casa de estudios de Jalisco dentro del marco de un ciclo de conferencias programadas durante cinco días en dos sedes alternas, el Paraninfo y el Museo del Estado, sitio donde se llevaría a cabo una exposición de grabado mexicano organizada por el hidrocálido Francisco Díaz de León.³⁴

3. El papel de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana, fundada el lunes 27 de agosto de 1951, es uno solo: darle una mayor riqueza cultural al estado. En los últimos decenios la credencial de la Corresponsalía ha sido mostrar una institución sin fines de lucro que trabaja a favor de la ciencia y las artes. Los profesionistas más destacados de la ciudad han formado parte de la Corresponsalía, en sus primeros cincuenta años, Agustín Yáñez, su principal agente; Enrique González Martínez, el primero de los presidentes a nivel nacional; así como los Premios Jalisco María Luisa Hidalgo, Olivia Zúñiga, Adalberto Navarro Sánchez, Francisco Sánchez Flores, entre otros muchos personajes de la vida cultural. Cabe agregar que Agustín Yáñez fue Presidente nacional del Seminario del 2 de abril de 1949 al 20 de diciembre de 1952.

33. Trigésimo segundo rector universitario (3 de marzo de 1943-6 de marzo de 1947). Nació en Quitupan, Jalisco, en 1894. Estudió en la Escuela Normal para Varones y en la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara, titulándose de abogado en 1926. Hizo carrera tanto en el sector educativo como en el judicial; fue secretario general del Gobierno del Estado, catedrático y director de la Facultad de Derecho. Falleció en 1955. Durante su gestión el Consejo General Universitario sesionó en forma realmente extraordinaria, el 22 de marzo de 1944, ya que por primera vez en la historia de la Universidad era presidido por un gobernador del estado, el general Marcelino García Barragán, fungiendo el rector como secretario del Consejo. El objeto de la sesión fue arreglar los diferendos sobre las bases para la revalidación de estudios, como en efecto sucedió, y el 18 de diciembre de 1945 se reformó el artículo tercero constitucional, suprimiéndose la educación socialista. <http://www.udg.mx/historia/rectorados/ignacio-jacobo-maga>, consultado 1 diciembre 2011.

34. El programa completo fue: Conferencia “Algunas plantas interesantes de la flora mexicana”, por Maximino Martínez; “La música colonial mexicana” por Miguel Bernal Jiménez; “El tribunal de menores y su función social”, así como “Poetisas mexicanas” por Amalia C. de Castillo Ledón; “Recital de poesía mexicana” y “El teatro en la URSS” por Alfredo Gómez de la Vega. “Conferencias culturales”. *El Informador*. Guadalajara, 21 de marzo de 1946, pp. 1 y 3.

La intensa actividad: conferencias, conciertos, presentaciones de libros, representaciones teatrales, cursos, se llevó a cabo en sedes como el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, el Teatro Degollado, la Casa de la Cultura Jalisciense por nombrar algunos de los sitios más representativos. Pero hay que sumar toda la programación sugerida en otros recintos culturales por José Cornejo Franco, Salvador Echavarría, Adalberto Navarro Sánchez, José Trinidad González Gutiérrez, Ernesto Ramos Meza, Francisco Sánchez Flores y, sin ser presidente, don Alfonso de Alba. La colaboración desinteresada con organismos locales, nacionales e internacionales logró que la Corresponsalía fuera valorada como una institución cuyos integrantes se constituyeron en signo y seña de Jalisco en áreas tan diversas como la pintura, la literatura, la arquitectura, la medicina, la música, el periodismo, la historia, entre otras disciplinas.

4. El hecho de que la Corresponsalía no haya tenido una presencia significativa en las Asambleas Nacionales calendarizadas en su primera etapa, se debe a la falta de coincidencia con sus mejores ciclos, abundantes en vida cultural. Del 11 al 14 de marzo de 1951 se llevó a cabo una Primera Asamblea en la ciudad de Saltillo, Coahuila, seguida por la ocurrida en la ciudad de Zacatecas, del 20 al 24 de noviembre de 1955. La Tercera Asamblea tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara, del 9 al 13 de marzo de 1958, siendo presidente de la agrupación el escritor Salvador Echavarría. La Cuarta Asamblea se verificó del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1967. La Quinta Asamblea en Ensenada, Baja California, del 28 al 31 de octubre de 1974, a la cual acudieron Francisco Sánchez Flores y Ernesto Ramos Meza.

5. Una de las primeras sedes de la Corresponsalía se ubicó en el segundo piso del Teatro Degollado, salón de actos donde tuvieron lugar numerosas conferencias, entre ellas la dictada por el maestro Arturo Javier González el 5 de septiembre de 1957, con el tema “La sinfonía”, durante la presidencia de Salvador Echavarría y Adalberto Navarro Sánchez como secretario. Anterior a ese espacio asignado, se encuentra el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, sitio en el que José Cornejo Franco llevaba a cabo sus ciclos de conferencias a principios de los cincuenta, como las realizadas en noviembre de 1953, auspiciadas en conjunto con el grupo de Promoción Sección Nocturna de la Escuela Preparatoria de Jalisco.³⁵

35. El programa comprendió las conferencias: “Nietzsche” estudio por Víctor Manuel López Ochoa; “El existencialismo” por José Montes de Oca y Silva; “Ortega y Gasset” por Josafat Rodríguez Escobedo; “Miguel de Unamuno” por José Romero Gutiérrez; “Fundación y vida de la antigua Universidad de Guadalajara” por José Montes de Oca y Silva; programa desarrollado del 16 al 18 de noviembre 1953.

6. La estructura de este primer tomo quiso ofrecer la imagen fotográfica de los presidentes que ha guardado la institución cuando ha sido posible. Se pensó en realizar una breve remembranza de cada uno de ellos, solicitando a quienes los conocieron unas palabras alusivas.

El propósito central de este libro fue informar a través de estos breves apuntes, la génesis y el devenir de una institución jalisciense en diálogo permanente con la cultura mexicana. La investigación pudo ser focalizada desde la correspondencia entre el Seminario Nacional y la Corresponsalía Guadalajara; sin embargo, hay abismos insalvables con esa única fuente, por lo cual se decidió establecer los *Apuntes para su Historia* en una primera aproximación, auxiliándose en todo momento con la hemeroteca digital del diario *El Informador*, así como en documentos y libros de la Biblioteca personal de Agustín Yáñez, resguardada por El Colegio de Jalisco. Se agradece sobremanera la siempre atenta disposición de Mariela Bárcenas Yepis, directora de las Bibliotecas Mathes y Agustín Yáñez.

7. El periodo más activo de todos los de la historia de la Corresponsalía es sin lugar a dudas el presidido por el Lic. Ignacio Bonilla Arroyo (2002-2008), quien ha llevado a cabo una inusitada serie de actividades y publicaciones para la memoria y la salud intelectual de la ciudad. Enseguida tomó la dirección el doctor Efraín Franco Frías (2008-2010); el pintor Paco de la Peña (2010-2012) y de nueva cuenta, Ignacio Bonilla Arroyo, por periodos consecutivos (2012-2018). Lo sucedió la doctora Sofía Valencia Abundis (2019-2021) y para el periodo 2021-2023 se eligió al doctor Jorge Souza.

8. El sentido de pertenencia al Seminario de Cultura Mexicana se alcanza cuando se desarrollan acciones altruistas. Se dedica parte del tiempo a trabajar en equipo buscando la satisfacción personal, sin pensar nunca en remuneración económica. El bienestar interno privilegia el gusto por compartir lo que nos apasiona: la literatura en la que creemos, la pintura provocadora, la música que estabiliza el ánimo.

El conocimiento de la cultura mexicana va incrementándose conforme se escucha al compañero quien se dedica a las ciencias, o las artes, y que de modo generoso comparte su trabajo. Las funciones encomendadas pueden ser variadas, desde presentar un libro, dictar una conferencia, escribir un estudio, editar una revista, curar una exposición, organizar un ciclo de conferencias. El desarrollo cultural implica ser actor y gestor.

Ser voluntario de la Corresponsalía Guadalajara implica acudir a reuniones periódicas, permanecer al tanto de las actividades dirigidas al público externo, estar disponible cuando las propias habilidades o saberes son requeridos. Significa

poseer un profundo amor a México, y compartirlo siempre, con el respeto que todo destinatario merece. Representa simpatizar con el emblema inicial del Seminario de Cultura Mexicana, la imagen de Quetzalcóatl, personaje que simboliza al defensor de la cultura en su lucha contra la barbarie y el movimiento incesante del segundo emblema, logo que gira con intermitencia.

Pertenecer al Seminario de Cultura Mexicana es honrar aquel 28 de febrero de 1942, fecha de su constitución en la ciudad de México y emprender proyectos activos a favor del conocimiento y divulgación de los valores nacionales, para renovar acciones colaborativas.

Finalmente, se ofrecen a modo de epílogo, las semblanzas de los presidentes durante el periodo 1995-2021, en homenaje a su labor, destacándose los rasgos más sobresalientes de su biografía y gestión cultural, con el ánimo de fijar en el presente su conexión con la Corresponsalía; todos ellos son miembros activos. El segundo tomo de El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara, apuntes para su historia, de Silvia Quezada, considerará las gestiones realizadas en años posteriores de fructífera labor.

Apéndice: Semblanzas de los presidentes 1995-2021



Paulina Carvajal Chávez
(fotografía Alberto Gómez Barbosa)

Nació en La Ciénega, municipio de El Limón, Jalisco. Cursó la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas en el Instituto Dante Alighieri, dependiente de la Universidad de Roma, generación 1980-1985. Fue alumna de la Maestría en Letras Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Se desempeñó como profesora de Literatura Universal en el Colegio de la Vera-Cruz.

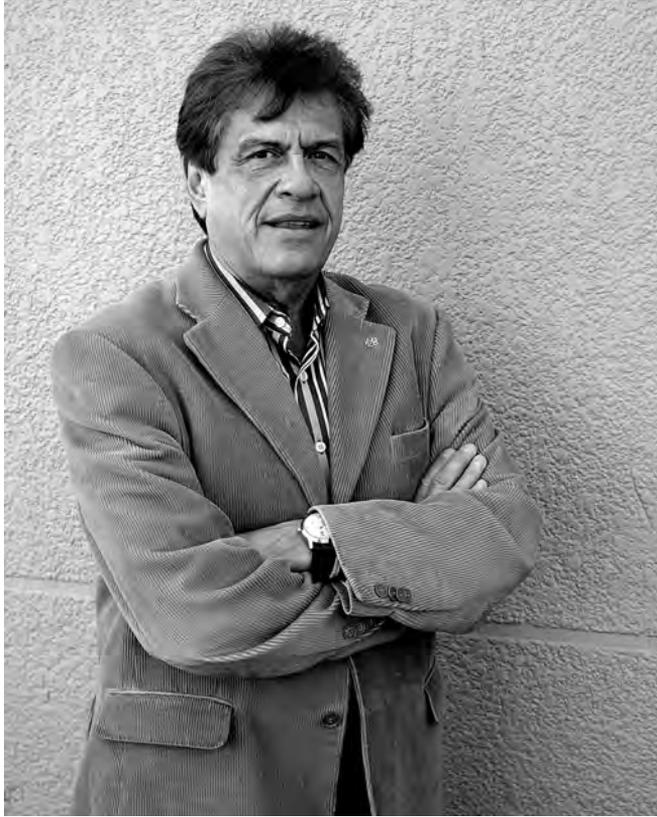
Ingresó al Centro de Estudios Históricos Fray Antonio Tello, en 1982, asociación de la que llegaría a ser presidenta de 1991 a 1998. Fue Presidenta de

la Corresponsalía en Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana durante los años 1995-2002, su intensa labor logró hacerla merecedora del título de Presidenta Honoraria Vitalicia de esa institución. Es socia de Número de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, en la cual ha desempeñado diversos cargos como: Vocal propietaria, Vocal Suplente y Secretaria General.

Participó en calidad de co-autora del libro: *De color barrovino* (1984), Centro de Estudios Literarios Rosario Castellanos. Fue colaboradora de la página editorial del Periódico *El Occidental* 1999-2002. El interés profesional de la gestora cultural jalisciense ha sido rescatar personajes y tradiciones olvidados, formalizando conferencias, cursos y talleres alusivos.

Entre sus charlas académicas se encuentran: Agustín Yáñez, un jalisciense ilustre (en la Unidad Tlaquepaque del Instituto de Formación para el Trabajo del Estado de Jalisco); Antonia Vallejo, una poeta desconocida (Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, publicada en el Suplemento Cultural El Tapatío del periódico *El Informador* en 2004); José Antonio Torres, el Amo (37o. Curso de Información sobre Guadalajara, Sala de Cabildo 2005); *Francisco Hernández Protomédico de Felipe II* (publicada en la Memoria No. 7 de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco); Agustín Yáñez y las mujeres en la obra *Al Filo del Agua* (Museo de la Ciudad); *El Paseo del Pendón* (Centro Cultural Jaime Torres Bodet, junio 2007).

Coordinó el Diplomado de Archivos Dr. Luis Medina Ascencio S. J. en la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco. Merecedora de los premios: La Rosa Aurea por la Asociación de Cronistas de Jalisco, la Escultura Quetzalcóatl otorgada por el Periódico *La Voz del Norte*. Se desempeñó como Primer Vocal Suplente de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, Ciudadana Distinguida y miembro del Consejo del Instituto del Federalismo. Murió el 18 de enero de 2021.



Ignacio Bonilla Arroyo (fotografía Alberto Gómez Barbosa)

Nació en Mezquitic, Jalisco, el 6 de enero de 1949. Realizó sus primeros estudios en la escuela oficial de esa población del norte de Jalisco y en el Colegio Luis Silva de Guadalajara. La educación secundaria y bachillerato fueron cursadas en la Universidad Autónoma de Guadalajara, donde obtuvo el título de Licenciado en Administración de Empresas. Como docente ha sido profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), donde se desempeñó como Jefe de la Carrera de Administración de Empresas.

Fue Presidente Municipal de Mezquitic (1977-1979), Director de Administración del H. Congreso del Estado de Jalisco (1980-1988) y Oficial Mayor de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara (1989-1992). Su labor permanente

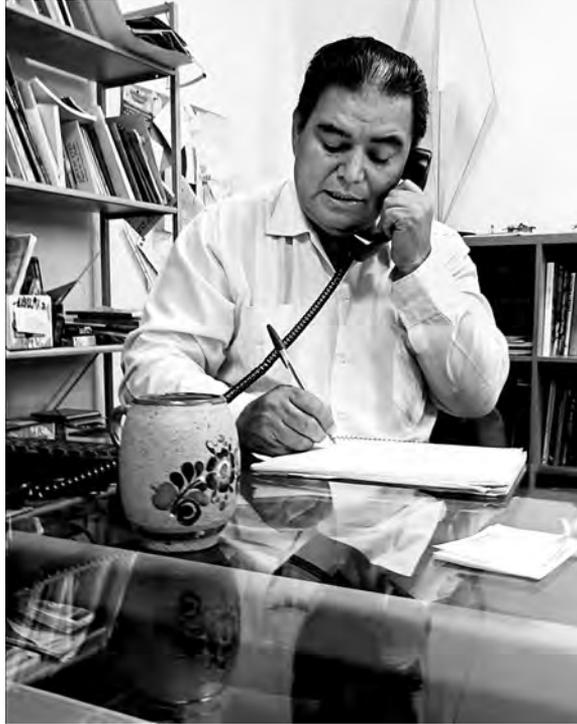
ha quedado plasmada en las publicaciones: *Reflexiones sobre la gestión cultural en Jalisco* (Secretaría de Cultura de Jalisco, 2000); *450 años de ser tapatíos* (Ayuntamiento de Guadalajara, 2003); coordinador de *El vobol, del arte popular al arte contemporáneo* (Museo de las artes populares, 2011).

En su encargo como Oficial Mayor de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara realizó valiosas gestiones culturales para la ciudad; la coordinación del proyecto Museo de la Ciudad hasta su inauguración el 14 de febrero de 1992; la fundación del *Consejo Consultivo para la Cultura y las Artes de Guadalajara* (primero en el país en su tipo) y la fundación del primer *Consejo de la Crónica* en Guadalajara, entre otras acciones.

Posteriormente ocupó los cargos de Procurador para Asuntos Indígenas del Estado y Delegado en Jalisco del Instituto Nacional Indigenista (1992-1994), cargos en los que formalizó la construcción de 757 obras para las regiones indígenas. Presidente del Patronato Alcalá de Henares, A. C. (1991-1992). Fue asesor de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno de Zacatecas (1995-1997); Presidente de la Asociación Mexicana de Egresados del INAP de España, agrupación constituida por 450 mexicanos, funcionarios de gobierno (1993-1994); Vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco (1995-1996); Director de la Biblioteca Mathes de El Colegio de Jalisco (1997-1998) y Coordinador del Festival de las Artes de Zapopan (1998-2000).

Fue Presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana (2002-2008), cargo para el que fue solicitado en dos períodos consecutivos más, a partir de 2012-2018; otorgándosele el cargo de Presidente Honorario Vitalicio por su activo desempeño, así como Director de Culturas Populares en la Secretaría de Cultura de Jalisco (de 2002 a 2012). En este cargo creó el *Encuentro Nacional de Mariachi Tradicional*, el *Festival Jalisco de la Chirimía* y conformó la Colección Bibliográfica *Las Culturas Populares de Jalisco* con 20 títulos. Durante su ejercicio la Secretaría de Cultura logró posicionar al mariachi como patrimonio de la humanidad.

Obtuvo la *Medalla Severo Díaz Galindo* y la *Medalla Hilarión Romero Gil*, de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco. En octubre de 2007 recibió la *Encomienda de la Orden del Mérito Civil* del Rey de España, por su contribución para estrechar los lazos entre las administraciones públicas y los ex alumnos del INAP de España, radicados en 18 países.



Efraín Franco Frías
(fotografía Alberto Gómez Barbosa)

Nació en La Yesca, Nayarit, el 28 de diciembre de 1957. Cursó sus estudios profesionales en Guadalajara, titulándose como Licenciado en Derecho y como Licenciado en Letras, para proseguir con la Maestría en Lengua y Literatura en la Escuela de Graduados de la Universidad de Guadalajara. Durante su etapa de formación investigó a profundidad dos temas que habrían de identificarlo en el estado como sus cartas de especialización: el personaje histórico de La Malinche y el devenir de la dramaturgia jalisciense contemporánea. Durante los dos doctorados en que se especializó, de Educación y de Letras profundizó en los avatares del teatro de Jalisco.

Como docente, ha ejercido la cátedra en diversos centros educativos, como la Universidad del Valle de Atemajac, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Guadalajara,

donde se ha desempeñado como profesor titular de por lo menos tres centros universitarios, desarrollando a la vez tareas de investigaciones estéticas.

Como escritor se desarrolló en el periodismo cultural en las páginas del diario *El Jalisciense* y en *El Occidental*, así como en numerosas revistas, entre las que pueden citarse *Et Caetera*, *Revista de la Universidad*, *Luvina*, *Ventana interior*, entre otras muchas. Su obra comprende los libros: *Cultura Mexicana* (1991); *Nunca más abril* (2000); *Malinche, una identidad rota* (dos ediciones, 2004 y 2005); *Crónica de un adiós* (2001); y algunos discos compactos con obra lírica. En su faceta de conductor radial ha colaborado con Radio metrópoli y XEJB, con los programas La hora del juglar y De viva voz, respectivamente.

El dos veces doctor fue Director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad de Guadalajara, es miembro de Teatristas Unidos de Jalisco, consejero de varios organismos culturales en el estado; fue presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana de 2008 a 2010, en cuya sede (Museo de la Ciudad) llevó a cabo funciones de teatro, recitales musicales, y conferencias educativas diversas.



Paco de la Peña
(fotografía Alberto Gómez Barbosa)

Nació en Guadalajara, el 1 de diciembre de 1951. A temprana edad inició sus estudios pictóricos, como discípulo de José María de Servín, cuya tutoría se prolongó por diez años (1958-1968). Realizó sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara (1970). Se perfeccionó en Técnicas Gráficas en la Washington University de St. Louis Missouri, EUA, en el año 1984-85 y cursó el Seminario de Museología de la Cámara Nacional de Comercio en 2001.

Desde 1994 es director general de Arte Clave Consultores en Guadalajara, y Director general de Casa de Subastas Integradora de Arte de Occidente. Fue presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana 2010-2012, miembro del Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, y consejero de artes plásticas del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco. Fue director del Museo Regional de Guadalajara durante el periodo 2009-2011.

Ha sido profesor de diseño gráfico y educación visual en la Universidad del Valle de Atemajac y curador de múltiples exposiciones. Su obra ha sido expuesta en la Galería Magritte, la Galería de Arte Moderno, la Galería Azul, el Pasillo del Arte, el University Club, La Mandrágora, el Museo de la Ciudad y la Alianza Francesa de Guadalajara, así como en la Galería Coraline Corre de París, Irma Valerio en Zacatecas, el Museo de Arte de Sinaloa, el Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce y la Casa de la Cultura de Morelia, Michoacán. Su obra mural “Sueño cósmico” (2006) se encuentra en el Museo Raúl Anguiano de Guadalajara, en Filadelfia puede admirarse también un conjunto de obras murales con temas mexicanos (2000).

Obras suyas aparecen en las portadas de *La casa de los caballos muertos* de Félix Vargas y *La eternidad del polvo* de Elías Nandino. Como escenógrafo trabajó al lado de Carlos Solórzano, Rafael Pimentel, Osvaldo Dragun y Alberto Fiaban durante la década de los setenta. Durante este periodo obtuvo los primeros lugares de pintura en la Feria de Jacona, Michoacán (1975-1977); la distinción El creativo más joven de México (1976) le fue otorgada por La letra impresa en México D.F. Fue seleccionado para representar a México en la VII Bienal Celebración del Arte Iberoamericano (1989). Su obra está presente de forma constante en el salón de Octubre y la bienal José Clemente Orozco en su lugar de residencia, donde es reconocido como gestor cultural, perito valuador de arte contemporáneo y martillero de subastas, oficio que desempeña en todo el país y algunas ciudades de Estados Unidos de Norteamérica.



María Sofía Valencia Abundis
(fotografía archivo familiar)

Originaria de San Antonio de los Vázquez, municipio de Ixtlahuacán del Río, Jalisco, donde nació el 4 de marzo de 1955. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Mariano Sandoval, en su población natal. Continuó sus estudios en la Escuela Secundaria para Señoritas de la Escuela Normal de Jalisco. Al término, inició su actividad docente a nivel básico e ingresó a la Normal en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Realizó la licenciatura en Lengua y Literatura en la Escuela Normal Superior Nueva Galicia. Obtuvo la licenciatura en Derecho en la División de Estudios Jurídicos y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Se diplomó en: “Políticas públicas con perspectiva de género” (FLACSO e INMUJER). Concluyó la Maestría en Derecho Notarial en la Coordinación de Posgrados en Derecho de la U de G. En la actividad docente, fue Maestra en la Escuela Normal Superior de Jalisco. Catedrática y coordinadora de español en Mejoramiento Profesional del Estado de Jalisco en la Secretaría de Educación. Obtuvo el grado de Doctora en Derecho por el Instituto Internacional del Derecho y del Estado (IIIDE).

En la actividad pública se desempeñó como Diputada Federal Propietaria por el XVII distrito electoral, con cabecera en Zapopan; en la LIV Legislatura de la Cámara

de Diputados, 1988-1991; Diputada Local Propietaria del Distrito V, con cabecera en Colotlán, a la LIII Legislatura del Congreso del Estado de Jalisco, 1992-1995. Diputada Federal Propietaria por el distrito VIII con cabecera en La Barca, en la LVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1994-1997. Fue Senadora por el Estado de Jalisco, en funciones de propietaria durante los meses de septiembre y octubre de 1997; Regidora del Ayuntamiento de Zapopan, 2010-2012; presidenta de la asociación civil, Mujeres Jaliscienses, desde el 2000. Integrante del Foro permanente de legisladores del Partido Revolucionario Institucional desde 1997. Integrante de la Asociación Mundial de Parlamentarias por la Paz y el Desarme, desde 1994. Integrante del foro permanente de mujeres legisladoras. A partir de 1994, promotora del grupo multidisciplinario de mujeres Todas por Jalisco, desde 2003. Integrante de la Asociación de Ex legisladores Jaliscienses A.C. Socia fundadora de la Asociación 100 por Jalisco.

Sus actividades en pro del bienestar social la han llevado a integrarse a FEMAC, Asociación de Mujeres Empresarias de Jalisco. Dirigente Estatal de las Mujeres Campesinas de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Jalisco de 1982 a 1986. Dirigente nacional de las mujeres campesinas de la Confederación Nacional Campesina de 1986 a 1989. Dirigente nacional femenino del Comité Ejecutivo Nacional del PRI de 1993 a 1999. Secretaria General del CDE del PRI en Jalisco, cargo desempeñado de 2004 a 2007. Secretaria técnica del consejo político estatal del CDE del PRI en Jalisco. A partir del 30 de agosto de 2008 a 2010, fue Coordinadora de la Comisión Editorial y de Divulgación del PRI Jalisco y a partir de agosto de 2010, Presidenta de la Comisión de Cultura del Congreso del Estado de Jalisco, 2001-2004. Presidenta de la Cámara de Diputados durante abril de 1996. Presidenta del Congreso del Estado de Jalisco en mayo de 1992 y marzo de 2003. Presidenta de la Comisión Edilicia de Seguridad Pública del Ayuntamiento de Zapopan, de enero de 2010 a septiembre de 2012. Fue Directora de Padrón y Licencias del H. Ayuntamiento de Guadalajara y Directora General de Desarrollo de Capacidades y Extensionismo Rural de la SAGARPA. Ocupó el cargo de Secretaria General del CEN de la CNC. Fue nombrada Delegada General del PRI en los estados de Yucatán y Colima.

Formó parte de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco. Presidió la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana durante el periodo 2019-2021, cargo en el que fue reelegida por unanimidad para el periodo 2021-2023, encomienda que no pudo cumplir debido a su fallecimiento el 11 de enero de 2021.



Jorge Alfonso Souza Jauffred
(fotografía Cuitláhuac Correa)

Nació en Guadalajara, en 1950. Estudió la licenciatura en Filosofía y la maestría en Lingüística Aplicada en la Universidad de Guadalajara (UdeG), y el doctorado en Lingüística en la UNAM. Es profesor investigador de la UdeG desde 1993, institución en la que dirige el Centro de Investigaciones Filológicas (desde 2017), la Cátedra “Hugo Gutiérrez Vega” (desde 2018) y la colección de poesía “Hugo Gutiérrez Vega” (desde 2016). Forma parte de los comités editoriales del programa universitario de lectura Letras para Volar y de la revista de poesía *La Otra*.

Por su obra poética, recibió el Premio Jalisco 2015 en el Ámbito Literario; en 2017, el Premio a la Excelencia Literaria en la Feria del libro “Librex”, en Iassi, Rumania; en 2018, se le dedicó el homenaje del XV Encuentro Internacional de Poetas de Salvatierra, Guanajuato. Se le ha otorgado una veintena de premios a lo largo de su carrera. Es autor de quince libros y *plaquettes* de poesía (cuatro de ellos editados en otros países), autor o coautor de 17 libros de ensayo y antologías de

poesía, y de más de mil artículos y ensayos sobre literatura publicados en periódicos y revistas, principalmente de Guadalajara. Su obra ha sido recogida en una treintena de antologías. Libros y/o textos suyos han sido traducidos al francés, rumano, italiano e inglés.

Dirigió los diarios *Vallarta Opina* (1983-1985) y *Diario de la Bahía* (1985-1988) en Puerto Vallarta, *Tiempo de Jalisco* (1990-1992) en Guadalajara, y *Nayarit Opina* (1996-1998) en Tepic. Fue jefe de cierre en *Público* y *Milenio Jalisco*, así como editor de la sección internacional de los periódicos del grupo *Milenio*, articulista en diversos medios, y columnista diario en *La Jornada Jalisco*. Ha sido subdirector de Literatura del Departamento de Bellas Artes de Jalisco (1973-1974), delegado de ese departamento en Puerto Vallarta (1977-1983), director de Cultura y recreación del Ayuntamiento de Puerto Vallarta en dos trienios, (1983-1985 y 1986-1988), coordinador de Grupos y espacios culturales de la Universidad de Guadalajara (1992-1994) y director de Literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco (2004-2014).

Ha sido invitado a leer su poesía en la Feria Internacional del Libro de La Habana (2002 y 2003), el Festival Internacional de Poesía de La Habana (2002), el 19 Festival Internacional de la Poesía, en Trois Rivières, Québec (2003), el Salón Internacional del Libro de Québec (2004), la Semana de la Poesía de Barcelona (2005 y 2006), la Universidad de San Diego (2008), el Aula de Poesía de la Universidad de Barcelona (2008), la Embajada de México en Madrid, la Universidad de Salamanca, España, (2011), la Universidad de Los Ángeles (campus Santa Bárbara) (2016), la Feria del libro *Librex*, de Iassi, Rumania (2017), la Feria de la Poesía de Montreal (2017) y la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela (2020), entre otras ciudades extranjeras.

En la Ciudad de México, ha leído obra propia en las salas “Manuel M. Ponce” y “Adamo Boari” del Palacio de Bellas Artes, en el Congreso de la Unión, en la Casa del Poeta, en el Castillo de Chapultepec, en la Casa Lamm, así como en una treintena de otras ciudades del país.

Es presidente de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana (2021-2023) y forma parte de UC Mexicanistas y de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística, Fue miembro de la Comisión Interdisciplinaria para el Estudio Superior de las Artes de Jalisco; de la Comisión de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Intangible de Jalisco, y del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco, en dos periodos.

Epílogo

Sobre este libro que narra la historia de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana, tengo el honor de hacer algunos breves comentarios.

En verdad hacía falta un trabajo que consignara los avatares de esta agrupación, la que con algunos lapsos de inactividad llegó ya a las seis décadas de existencia. Una tarea que se echó a cuestras la doctora Silvia Quezada Camberos, miembro distinguido del grupo y también directora de la revista *Abuehuete*, su órgano de difusión.

Como bien indica Silvia Quezada, se trata de unos apuntes que dan cuenta de la historia de la Corresponsalía, pero esto es un buen principio, que significó para la autora una ardua faena, pues las fuentes no son muy abundantes. La mayor parte de la información proviene del intercambio epistolar entre el Consejo Nacional del Seminario y los presidentes en turno de nuestra agrupación; y de la prensa de la época. La doctora Quezada logró un valioso volumen, en el que documenta las vicisitudes y obstáculos que logró vencer un distinguido grupo de intelectuales jaliscienses, a fin de dar vida al Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara.

El libro se estructura en tres capítulos, precedidos por un “umbral”, en el que se hace un recorrido por el ámbito cultural del México de la primera mitad del siglo XX. Se agregan, además, seis breves semblanzas de sus presidentes, algunas de las cuales sirven de liminar a la sección del libro donde se refiere propiamente su periodo al frente de la agrupación. Semblanzas que tienen un mérito agregado: el testimonio de quienes los conocieron y tuvieron con ellos una cercana relación.

A manera de epílogo, ofrece también semblanzas de los presidentes de la Corresponsalía de 1995 a 2021, las décadas más recientes, periodo sobre el que promete hacer una investigación que constituya el segundo volumen de estos apuntes. Se trata justamente de seis distinguidos miembros activos: Paulina Carvajal, Ignacio Bonilla, Efraín Franco, Paco de la Peña, Sofía Valencia Abundis, de feliz memoria, y Jorge Souza.

Así, el lapso que abarca el estudio va de 1945 a 1995. En efecto, fue en 1945 cuando se dieron los primeros intentos por formar la Corresponsalía Guadalajara, la cual finalmente se estableció en 1951.

Epílogo

La autora bien refiere el contexto en el que surgió el Seminario de Cultura Mexicana, creado por acuerdo presidencial y establecido formalmente el 28 de febrero de 1942, “como órgano de apoyo a la Secretaría de Educación Pública en el desarrollo de una cultura nacional”. Recuérdese que eran los tiempos en que el presidente Manuel Ávila Camacho conminaba a los mexicanos a la “unidad nacional”, de allí la necesidad de resarcir viejas heridas y de crear una cultura nacional, en un México sumamente heterogéneo. Se buscaba la neutralidad ideológica, se hacían las paces con la Iglesia y fue imponiéndose una mayor tolerancia, todo apuntaba al deseo de una homogeneidad en una nación armónica y moderna. Sin embargo, más que en la comprensión de las diferencias regionales, el énfasis se pondría en una homogeneización centralizada. Así pues, durante el último año de su gobierno se enfatizó lo que había sido la tarea de su régimen, la mexicanidad como instrumento de comunicación con lo universal. Ello explica el interés por mostrar los logros de la cultura mexicana, encaminado a superar los excesos de posturas antagónicas, unas a favor del indigenismo y otras del hispanismo. Se trataba de eliminar estas divergencias y sembrar la semilla de la concordia.

En ello jugaron importante papel entidades tales como el Seminario de Cultura Mexicana, que agrupó a personajes de renombre, distinguidos en las artes y las letras, entre los que no faltaron jaliscienses, por caso Mariano Azuela y el escritor Enrique González Martínez, su primer presidente.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿por qué fue tan azarosa la tarea de constituir la Corresponsalía Guadalajara?

Esta ciudad era en la década de los novecientos cincuenta, cuando se iniciaron las tareas en aras de conformar la Corresponsalía, una de las más pobladas del país. El censo de 1950 reportó 380 mil habitantes, avecindados a lo largo y ancho de 4,180 ha. Era la capital de una de las entidades de la Federación que había brillado con gran lustre durante el XIX, pero al declinar ese siglo y tras el periodo revolucionario, padeció un importante desarraigo de sus intelectuales.

En efecto, la emigración de intelectuales que se marcharon a la ciudad de México fue cosa común durante la primera mitad del siglo pasado. Resulta entendible porque allá se concentraron las oportunidades y posibilidades de trabajo tanto para hombres de letras como para muchos otros artistas de las distintas bellas artes.

Eso llevó a un relativo empobrecimiento cultural de Jalisco, e igual sucedió en toda la provincia mexicana, en tanto que la capital se enriqueció con ese talento;

Epílogo

ante lo notable y creciente de las actividades artísticas y literarias del Distrito Federal que avasallaron a la nación entera y le impusieron la pauta a seguir.

Muestra clara de por qué el Seminario de Cultura Mexicana desde su fundación trató de encontrar en cada estado de la república, como afirma la doctora Quezada, a “las personas idóneas en todos los ámbitos de la cultura, las ciencias y las artes. . . con el apoyo y reconocimiento de su dirección central” y, en casos como el de Guadalajara, debieron transcurrir seis años para ello.

En tales condiciones, mayor reconocimiento merecen quienes permanecieron firmes en su trinchera provinciana, aun cuando la comunidad tapatía y jalisciense de aquella época se enorgulleciera mayormente de quienes habían “conquistado la capital”.

Esto lo traigo a colación, porque en el presente volumen queda muy claro que entre 1950 y 1970, aproximadamente, fue difícil la conformación de una intelectualidad verdaderamente regional, y las cosas giraban en torno de personajes como el profesor José Cornejo Franco, primer presidente de la Corresponsalía Guadalajara. En el propio tenor fueron también presidentes de esta agrupación, el abogado y literato educado en Francia, Salvador Echavarría, el maestro Adalberto Navarro Sánchez, los médicos José Trinidad González Gutiérrez y Ernesto Ramos Meza, así como el polifacético Francisco Sánchez Flores, también médico y mejor conocido como “Pancho Panelas”.

Medio siglo de altibajos, de épocas álgidas y otras de inactividad o de franca crisis, pero que fueron superadas y dieron frutos importantes y, sobre todo, mantuvieron en alto nuestras manifestaciones culturales.

No debo agregar más, aquí está el volumen para el disfrute de todos cuantos se interesen en conocer la trayectoria de esta agrupación, la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana, a la que me honro en pertenecer.

Angélica Peregrina

Bibliografía

- ÁLVAREZ, José Rogelio. *Enciclopedia de México*. México, 1978.
- CORNEJO FRANCO, José. *Obras completas*. Selección y notas de Francisco Ayón Zester y Lucía Arévalo Vargas. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1979.
- GÓMEZ GASTÉLUM, Luis y Marco Antonio Acosta Ruiz. *Un perfil de la cultura de Jalisco*. Guadalajara: s.e., 2009.
- IBARRA PEDROZA, Enrique. *El puente de las damas*. Guadalajara: Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara, 2007.
- Guía arquitectónica Zona Metropolitana de Guadalajara*. Edición y coordinación de Arabella González Huezo. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado, 2007.
- El Informador*. Hemeroteca digital. Guadalajara, años 1942-2021.
- MARTÍNEZ RÉDING, Fernando. Fondo fotográfico depositado en la Biblioteca de El Colegio de Jalisco.
- NAVARRO SÁNCHEZ, Adalberto. *Los escritos. Los versos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco, 2000 (Col. Lo fugitivo permanece y dura).
- Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- El Seminario de Cultura Mexicana (1942-1972). Datos para su historia*. México: Editorial Muñoz, 1972.
- El Seminario de Cultura Mexicana (1992-1998). Datos para su historia*. México: SCM, 2000.
- VALDERRAMA VILLANUEVA, Pedro. *Dispersiones, textos sobre literatura jalisciense*. Guadalajara: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Secretaría de Cultura de Jalisco, 2011.

La segunda edición de

El Seminario de Cultura Mexicana en Guadalajara
-Apuntes para su historia-

se terminó en formato electrónico (pdf)
en Guadalajara, mayo de 2021.

Cuidado de la edición
Angélica Peregrina



Silvia Quezada (fotografía Alberto Gómez Barbosa)

SILVIA QUEZADA CAMBEROS Doctora en Humanidades y Artes. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 2011, de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística, de la Academia Mexicana de Ciencias y vicepresidenta de la Corresponsalía Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana. Es catedrática titular de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado una extensa obra narrativa, sus libros recientes en la investigación son el *Diccionario de Escritoras en Guadalajara* (2017); el *Diccionario de Escritores en Jalisco* (2020) y *Veintisiete escritores del Sur de Jalisco* (2021).

